

JOSE RIVERA RAMÍREZ

JOSE RIVERA

Testimonios II

Fundación “José Rivera”
Toledo

Nihil obstat:
Demetrio Fernández, censor

Imprimatur:
+ Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Toledo. Primado de España.
Toledo, 2 de Julio de 2004

INTRODUCCIÓN

En Marzo de 1993 la Fundación “José Rivera” publicaba el cuaderno “Testimonios I” en el que se mostraban diversas cartas, telegramas, comunicaciones y reflexiones que personas de diversa condición (Obispos, compañeros del Seminario, sacerdotes, seglares y religiosas) habían escrito con motivo de la muerte del Siervo de Dios José Rivera.

Desde ese día y hasta hoy, en que sacamos a la luz este nuevo elenco de testimonios, han ocurrido muchas cosas en torno a la persona de Don José: su cadáver, donado por él mismo a la Facultad de Medicina, fue devuelto intacto a Toledo en 1994, lo que motivó un nuevo funeral y su entierro en la Iglesia de San Bartolomé. En 1997, el Sr. Arzobispo planteaba la posibilidad de incoar la causa de canonización de Don José, para lo cual se abría un proceso informativo en que numerosas personas escribieron testificando sobre su relación con este sacerdote. Ante la evidencia de la “fama de santidad” de Don José, el Sr. Arzobispo D. Francisco Álvarez, abrió el proceso de canonización en 1998, el cual -en su fase diocesana- se clausuraba en el año 2000, Año Jubilar.

Todos estos acontecimientos han suscitado el envío de muchos testimonios y comunicaciones. Además, a lo largo de estos años, la Fundación “José Rivera” ha publicado diversos cuadernos en que se recogen escritos del Diario y de los Estudios de Don José así como diversas conferencias sobre varios aspectos de su personalidad y pensamiento. Estas publicaciones también han suscitado cartas en que los receptores de los cuadernos expresan su agradecimiento con palabras que afianzan y enriquecen la “fama de santidad” de Don José.

En este nuevo cuaderno, “Testimonios II”, hemos recogido varias de estas comunicaciones siguiendo el hilo cronológico de los acontecimientos.

Destacan dos aspectos: la unanimidad de los testimonios respecto a la santidad de Don José y sus expresiones personales; y el carácter “universal” de los testigos, es decir, su absoluta diversidad en cuanto a condición y edad, y respecto a las circunstancias en que se ha establecido su relación con Don José.

La unanimidad de los testimonios es sorprendente: la vida de oración y mortificación, el Misterio Trinitario vivido y predicado con intensidad y peculiaridad únicas, la desbordante alegría, la estupefaciente Sabiduría, el “cada uno” total y singular en el trato con innumerables personas, su vida entre los pobres y marginados, su pobreza radical, sus ansias de santidad absoluta, su amor a la Madre Iglesia, su voz profética y creativa...

Esta unanimidad es testimonio en sí misma. Hace que muchas de las palabras aquí publicadas aparezcan como repetidas a lo largo de las páginas. Pero no hemos querido omitir estas “repeticiones”, porque, además de que en muchas de ellas se introducen matices y detalles nuevos, la unanimidad acredita que no se trata de la percepción subjetiva de algunos sino de una evidencia que Dios mismo nos ha mostrado: la luz no se puede ocultar.

El segundo aspecto -la diversidad de las gentes que testifican- confirma esto. Hay personas que han tenido trato continuo con él; otras que han quedado marcadas por su presencia gracias a algún acontecimiento concreto (unos Ejercicios, un retiro, una charla, una entrevista...) que quizá no se ha vuelto a repetir, pero que les ha servido para, después de 15, 20 o 30 años, poder testificar con rotundidad sobre la santidad de este sacerdote. Hay también personas que le han conocido realmente sólo tras su marcha a la Casa del Padre. A través de sus escritos, de la estampa, del testimonio de otros, muchos deben a la intercesión de Don José verdaderas conversiones que ya han determinado sus vidas.

Que la lectura de este nuevo cuaderno nos acerque más a Dios y sólo a Él. Pues sólo desde Él y en Él podremos llegar a amar a Don José y comprender cómo Dios quiere conformar a sus sacerdotes en la Santa Madre Iglesia.

ANTE SU MUERTE (1991)

La noticia de la muerte de Don José tuvo eco en muchos corazones creyentes y suscitó el envío de diversos testimonios publicados en el primer cuaderno editado en 1993. Iniciamos ahora esta cronológica reseña de testimonios con algunos que en su día no fueron publicados y que son muestra evidente del eco sobrenatural que provocó su marcha a la Casa del Padre. Y la iniciamos con una carta peculiar, dirigida al mismo Don José cuando aun se encontraba en la UVI.

¡HACEN FALTA SACERDOTES SANTOS!

Jesús esté siempre en su Alma y le llene de su Amor, amadísimo D.José:

No sé si se acordara de mí, pues hace ya más de tres años que estoy en el Carmelo, por la Misericordia de Dios. Yo me acuerdo muy bien de usted, y de los ejercicios y retiros que tuve la gracia de hacer con usted en los veranos. Muchas veces he dado gracias al Señor por el bien que me ha hecho, a mí y a tantas personas...

Acabamos de enterarnos de su infarto y le pongo estas letritas pobrecitas en nombre de Ntra. Madre y todas las hermanas, para decirle lo mucho que le estamos encomendando, pidiendo que, si es voluntad del Señor, nos lo ponga bueno muy pronto para que pueda seguir haciendo tanto bien a las almas. ¡Hacen tanta falta sacerdotes santos!

Le mandamos la reliquia y novena de Ntra. Madre Maravillas, a través de D. José Luis; ella pasó haciendo el bien en la tierra y continua haciéndolo, mucho más, desde el cielo. Como quería tanto a los sacerdotes, no dudo que escuchará la oración de sus hijas, que sale del corazón.

En fin, no quiero cansarle más. Humildemente le pedimos su bendición y que nos encomiende en sus oraciones.

Su menor hija:

**Gema de Jesús María.
Carmelitas Descalzas. La Aldehuela**

ELLA SE LO HA LLEVADO AL CIELO

Muy apreciado D.Demetrio, D.José Luis y superiores y seminaristas:

En la celebración de la Santa Misa de hoy, acabamos de enterarnos de que Nuestro Padre Dios le ha llevado a gozar para siempre en su presencia a nuestro muy querido Don José. Día a día hemos estado unidas a ustedes durante su enfermedad. Hoy más que nunca nos unimos a sus sentimientos de dolor, de cariño y... de confianza en Nuestro Padre Dios que era lo que Don José transmitía; seguras ya que después del Misterio del dolor participa de la glorificación de Jesucristo. Ahora contemplará con plenitud lo bueno que es el Señor.

Un día muy, muy significativo: “La Anunciación o Encarnación”. Ella se lo ha llevado al Cielo. Nos encomendamos a él y estén seguros que estará a su lado protegiéndoles y animándoles a ser santos, como él (“como Jesucristo”) pasó por la tierra haciendo el bien.

Con afecto para todos, unidas a su dolor

**Sor Teresa y Comunidad.
Monjas Jerónimas de san Pablo. Toledo.**

UN REGALO DEL SEÑOR

Amigo Demetrio:

Burgos

Me ha sorprendido la muerte de Rivera. Totalmente de acuerdo con lo que dices en tu homilía, y verdadera conversación con y sobre un amigo, cuya vida y muerte han sido un regalo del Señor. He ofrecido hoy la Sda. Eucaristía por él y -casi más- a él como intercesor en el seno de la Santísima Trinidad por nosotros, especialmente por vosotros, formadores y formandos en ese su teologado.

Pídele de veras -tú que en cuanto amigo y colaborador tendrás más influjo en él- que ore por mi para que sea siempre y en todo fiel al Señor con generosidad en la entrega.

Saluda y manifiesta mi condolencia y congratulación a todos, especialmente a los formadores. Un abrazo.

Manuel Guerra, sacerdote.

LA PASCUA ETERNA

Estimado D.Demetrio:

Yesa (Navarra), 26-3-1991

Enterado hoy durante la Sta. Misa del fallecimiento de D.José, me apresuro a enviarle mi sentimiento de condolencia, pues ello supone una “pérdida” para el Seminario de Sta. Leocadia, el cual tanto debe a la labor

sacerdotal de D.José. Dios N.S. le ha llamado para gozar ya de la Pascua eterna.

Participando del misterio redentor de Cristo, le deseo a usted y a todos una profunda vivencia del Triduo Pascual.

En comunión de oraciones, afmo. in corde Iesu,

Fr. Francisco Javier Suárez, OSB
Abadía de San Salvador de Leyre

OBSESIONADO CON LA PATERNIDAD DE DIOS

Estimada Ana María:

Burjasot (Valencia), 26-3-1991

Ayer por la noche me comunicaba Enrique Barbero la triste y sorprendente noticia del fallecimiento de tu hermano. Os agradezco que me lo hayáis hecho saber. Desde aquí, en la Eucaristía de mi Comunidad parroquial, me uno a vuestra oración, ya que me resulta materialmente imposible trasladarme junto a vosotros.

Enrique me ha dado algunos detalles del motivo de la muerte de Pepe (...) Imagino a mucha gente dolorida en estos momentos y con sentimientos de orfandad. Estoy pensando en el grupo de "Santa Leocadia". Pero estas y otras cosas que tu hermano animó espero que sigan adelante (...) Que ahora, junto al Padre ruegue por esta Iglesia que sigue caminando entre luces y sombras, pero que necesita de personas coherentes con su fe y que vivan la fidelidad sincera a Jesús. Nunca olvidaré aquella etapa en que Pepe estaba como obsesionado por la idea, y algo más que idea, de la paternidad de Dios. Conservo los Ejercicios mecanografiados de aquella etapa (...).

Un fraternal saludo en Cristo de

Eduardo Arnáu
Parroquia de San Juan de Ribera

RECIBIDO POR EL RESUCITADO

D.Demetrio Fernández:

Santander, 27-3-1991

Habiéndonos enterado del fallecimiento de D:José Rivera, nos unimos a ustedes en el dolor y con la oración, estando seguros que ya habrá llegado hasta él.

Creemos en la Resurrección de Jesús, y por lo tanto, que D.José ha sido ya recibido por el Resucitado.

Un saludo fraternal

Mabel Negrete

AMIGO Y TESTIGO DE JESÚS RESUCITADO

Excmo. Sr. D. Marcelo González Martín
Cardenal Primado
Toledo

Palencia, 27-3-1991

Querido señor Cardenal:

Con motivo del fallecimiento de D.José Rivera, que durante varios años fue Director Espiritual en este Seminario, quiero expresarle, en nombre propio y de todo el Seminario, nuestra comunión en el dolor, en la oración y en la esperanza cristiana.

También aquí le hemos recordado y encomendado al Señor durante el tiempo de su enfermedad. Ahora nos llena la esperanza de que D.José, que fue gran amigo y testigo de Jesús Resucitado, goza ya de la paz y la vida plena en su presencia (...)

Suyo afectísimo en el Señor,

Antonio García Redondo
Seminario Conciliar Palencia. Rectorado

SU INTERCESIÓN, SIN DUDA, YA HA COMENZADO

Muy recordado Don Demetrio:

Barcelona, 31-3-1991

Me comunicó Jordi Girau el fallecimiento de Don José Rivera. En cuanto hemos terminado el retiro de Semana santa que él nos ha dirigido le he escrito estas breves líneas para comunicarle mi comunión en la oración y en los sentimientos.

Oí la cinta con el sermón que pronunció usted en el funeral y, en mi pequeño conocimiento de Don José, no dudo en corroborar sus palabras. Dios se las pague.

Que Cristo Resucitado le acoja en su gloria y escuche su intercesión por nosotros que, sin duda alguna, ya ha comenzado.

Un abrazo. Saludos de Aurea (el pequeño por ahora sólo se mueve en el vientre de su madre...)

Enrique Martínez

UNA FUERTE CARGA ESPIRITUAL

Dña. Ana María Rivera:

Olías del Rey (Toledo), 3-4-1991

Estimada en el Señor: Por los seminaristas de aquí y por mis hermanas fui siguiendo la última enfermedad y muerte de su hermano. Al día siguiente le apliqué una Misa. Aquí estuvo Don Demetrio y les habló largamente a los seminaristas de él. Luego me lo escribió uno de ellos, pues ya no oigo. Yo me alegré mucho por la plena prioridad de su hermano a lo espiritual frente a todo activismo o pastoralismo sin fuerte contenido espiritual.

Por lo que dijo Don Demetrio el que sea conocida su vida creo que hará mucho bien, pues creo que esa línea de fuerte carga espiritual es la que necesita la Iglesia.

Su aftmo en Cristo Jesús,

Ignacio Gallego Peñalver, presbítero.

LE VEREMOS EN LOS ALTARES

Querido Roberto:

Javea (Alicante), 22-4-1991

Desde que supe por D.Luis que estaba enfermo grave D:José Rivera hice idea de escribirte, pero ya ves que han pasado las semanas sin que lo haya hecho. La semana de Pascua estuve en Madrid y allá me dijeron que había muerto el Martes Santo. Ya supongo lo que os tiene que costar esta separación ahora en pleno curso y medio, pero hemos de pensar que Dios todo lo dispone para nuestro bien; aunque en el momento que suceden los hechos no lo podemos entender, realmente es así. (...)

Se me olvidaba decirte que a Don José Rivera si Dios quiere le veremos en los altares. Yo le conocí allá por el 81 que nos dio unas clases de espiritualidad y realmente hablaba de la propia experiencia que él vivía. Tu tendrás un mayor conocimiento a través de estos años de trato con él. Ha tenido que ser una gozada todo lo vivido cerca de él. Te felicito. Me gustaría, si tienes alguna reseña biográfica o algún recuerdo que te quieras desprender de él.

Recibe un abrazo y mi oración.

H. Visitación S.
Misioneras de Jesús, María y José

ES MUCHO EL AMOR ACUMULADO

Estimados D.Demetrio
y superiores:

Callao (Perú), 29-4-1991

Que la paz de Cristo habite en vuestros corazones en estos momentos de dolor, producido por la separación de D. José Rivera, que tanto queremos todos. Tuve noticias de ello con la llegada al Perú de José Maldonado, enviado por el P. José María Cabrero. Lo he pasado muy mal, pues es mucho el amor acumulado en varios años de amistad con el que ha sido mi entrañable Director Espiritual. Por otro lado la noticia se me vino encima de golpe, cuando menos lo esperaba, ya que no sabía nada del peligro en que estaba en la UVI. Únicamente la esperanza cierta de nuestra fe puede darnos motivos seguros de consuelo pleno. Debemos imitar su

generosidad para con todos, de forma especial, como él, hacia los más desafortunados. Su alegría estable... Y creo, sin duda alguna, que en lo que él más insistía a todos era en la importancia enorme de vivir en continua y auténtica oración. Darle a ésta gran importancia en nuestras vidas es la mejor forma de agradecerle a Dios el regalo que nos hace a través de D.José Rivera. Sigamos orando por él.

A todos mis amados amigos toledanos un fortísimo abrazo en Jesús, María y José.

P. José María Requena

AHORA DA MAS FRUTO

Querido hermano en Jesús y María:

Mayo 1991

Me alegra muchísimo el haber recibido noticias tuyas. Imagino que tienes que ser muy feliz al poder sufrir en la Persona de Cristo Sacerdote. Espero que algún día pueda yo también participar como tú.

Ha debido ser una conmoción muy grande la muerte de D.José, pero tenemos el alivio de que ahora da más fruto. Verdaderamente era un hombre que impactaba por el testimonio de santidad.

Te mando un fuerte abrazo y por favor, mándame mentalmente tu bendición.

Vicente Molina

SUS MUCHAS VIRTUDES Y SU BUEN HACER

Querido Demetrio:

Palencia, 8-5-1991

Te envío unos ejemplares de “La Iglesia en Palencia”, donde se inserta una pequeña nota referente a la muerte de nuestro común amigo y querido Rivera. De una forma más cercana y cálida, se le recordó en la Misa

del día 1 de Mayo, día de San José Obrero, Patrono del Seminario, a la que como sabes, acude siempre el Sr. Obispo, profesores, seminaristas y otras personas de fuera. Hubo un recuerdo especial para él recordando sus muchas virtudes y su buen hacer en esta Casa. Yo, especialmente, tengo un excelente recuerdo tanto de su persona como de su trabajo en la Dirección del Seminario y le recuerdo con cariño. Hasta sus “celtas cortos”...

(...)

Saludos a José Luis y a Dña. María Granados a quien verás por ahí. He escuchado tu homilía y te felicito. Un fuerte abrazo,

Firma ilegible
Seminario de Palencia

LA TIERRA NO ERA LUGAR PARA DON JOSE

Estimado José Luis: Aguadilla (Puerto Rico), 9-5-1991

Agradezco mucho el reportaje que me enviaste de la muerte de Don José (nuestro querido Don José). Ya Eliseo me había escrito notificándome su muerte. De momento sentí tristeza, pero fue una tristeza momentánea. A la vez una alegría me inundó, porque sé que en cielo hay un santo más que intercede por nosotros. La tierra no era lugar para Don José.

Ahora te pido un favor. Si tienes grabada alguna de las charlas de Don José, por favor envíame una copia. Me gustaría tener el recuerdo de su voz. Cuando leí en el reportaje de Don Demetrio sobre los “Celtas” que fumaba Don José, recordé que guardaba una caricatura de él. Adjunto te envío copia de la misma. Yo la conservo con mucho cariño.

Un abrazo en Cristo y María

Ángel Román Ramos
Parroquia “La Milagrosa”

**...ESE ALGO DE HEROICO Y SINGULAR
QUE TIENEN LOS SANTOS**

Hermano José Luis:

Cuenca, 24-5-1991

Te agradezco tu carta en que me envías ese artículo de D.Demetrio sobre D.José Rivera. Siempre será recordado y venerado entre nosotros, que le conocimos no sólo por de fuera, sino algo de su alma y de su personalidad.

Si me escribes me gustaría saber algunas cosas más acerca de D.José, de sus últimos días, de estos años en que yo he estado apartado de Toledo. (...) Si tuvieses alguna cinta de cassette en que D.José hablase (ejercicios, retiro...) me gustaría mucho escucharle. En el Seminario lo hacíamos alguna vez así: al principio del Adviento o de la Cuaresma. Yo haría copia y te devolvería la original (no temas quedarte sin ese tesoro).

Reza por mí, yo te encomiendo ahora y en este día y te agradezco de nuevo ese detalle. Don José fue un sacerdote singular, un “maestro” para sacerdotes y seminaristas, de los que crean escuela. Ahí estáis todos vosotros que girabais a su alrededor y otros que como yo le conocieron y le trataron en otro tiempo y que supimos captar ese algo de heroico y de singular que tienen los santos. Yo estoy seguro de que él velará ahora por todos nosotros.

Un abrazo y gracias de nuevo.

Oscar Rodao Carrio

ENTIERRO (1994)

**POR LOS POBRES Y AFLIGIDOS DE ESTE MUNDO
SENTÍA LA PREDILECCIÓN DE LOS SANTOS**

Rvdo. D. Demetrio Fernández González

Oviedo, 8-3-1994

Muy estimado en el Señor:

Acabo de recibir tu carta del 1 de los corrientes en la que me pides un breve escrito sobre don José Rivera y me comunicas que sus restos van a ser inhumados en el Seminario Mayor “Santa Leocadia”, por disposición de nuestro señor Cardenal.

Siento no poder expresar, con el detenimiento que se merecería, mi admiración por don José, a quien tuve la suerte de conocer y tratar mucho en nuestros años de seminario. Era un sacerdote de extraordinaria entrega al Señor, de vida muy mortificada y de constante contemplación de la Palabra de Dios. Su Biblia estaba toda subrayada y anotada, porque la hacía materia de constante oración y reflexión en la presencia de Dios. Estudiaba la Teología haciendo del estudio alimento de su vida espiritual. Tenía ideas muy claras sobre la bondad y la grandeza de Dios y contemplaba los problemas humanos siempre desde esta perspectiva. Radicalmente pobre, hasta resultar a veces incomprendido por los que le trataban con mayor intimidad, era por eso mismo muy libre para expresar su parecer y hasta simpático en el trato cercano. Era intransigente consigo mismo, y hablaba siempre en coherencia con esta radical entrega. Por los pobres y afligidos de este mundo sentía la predilección de los santos, llegando hasta el extremo de privarse de todo con tal de ayudar a algún hermano. La donación de su cuerpo a los enfermos habla por sí sola.

Estoy tan atareado en estos días que temo no poder corresponder a tu petición si lo dejo para hacerlo con mayor detenimiento. Sea suficiente cuanto he condensado en ese párrafo, que brota de mi corazón con la naturalidad de lo auténticamente sentido.

Me uno a vuestra celebración y con devoción me encomiendo a José Rivera, que no dudo nos verá y ayudará desde la gloria. Saluda de mi parte al Señor Cardenal y a los hermanos sacerdotes toledanos.

Con sentimientos de afecto y agradeciendo tu invitación, quedo de todos afmo.s.s. en Jesucristo.

Gabino Díaz Merchán
Arzobispo de Oviedo

EL RECUERDO DE UN “SACERDOTE SANTO”

Ilmo. Sr. Don Demetrio Fernández

Madrid, 14-3-1994

Mi querido Provicario General:

He recibido su carta del 1 de Marzo, invitándome al acto del “entierro” de D.José Rivera en Toledo el próximo 24 de Marzo. Bien hacen los toledanos en “honrarle” piadosamente. Fue sacerdote diocesano de Toledo durante 38 años, y con razón se subraya, sobre todo en Toledo, “la ejemplaridad de su vida en tantos aspectos”.

Es verdad que “D.José y yo nos encontramos en varias tandas de ejercicios al clero o a los seminaristas (particularmente en la Archidiócesis de Santiago)”. Su figura física se me ha desdibujado por completo. Porque, ante todo, yo no recuerdo mucho las fisonomías corporales; es una de mis limitaciones y lo siento. Se me quedan más grabadas “las almas”, los problemas, los sentimientos, los corazones de las personas que veo y, sobre todo, se me confían. De Don José guardo, sencillamente, el recuerdo de un “sacerdote santo”. He seguido de cerca sus pasos en Toledo y fuera de Toledo. Creo que ha hecho un bien inmenso, sobre todo en los sacerdotes y seminaristas, especialmente con el ejemplo de su vida edificante y con la ayuda preciosa de su dirección espiritual. El pasaba desapercibido, dejaba poco o nada de sí por donde iba, hablaba o dirigía. Tenía el arte de “impersonalizarse”. De dejar a Cristo en las almas, para que “El creciera” y “desaparecer”. A prisa, como si tuviera miedo de robarle algo o de estorbar su acción. Ojalá esta causa prosperase. Sería un gran bien para la Iglesia, el clero y las vocaciones consagradas.

Con sincero afecto en Jesucristo

Angel Suquía, Cardenal Arzobispo de Madrid

**VIVÍA SÓLO PARA DIOS Y LO QUE PENSARAN LOS HOMBRES
NO LE IMPORTABA LO MÁS MÍNIMO**

D. Demetrio Fernández

Palencia, 20-3-1994

Mi querido amigo Demetrio:

Ya que no puedo asistir personalmente al entierro de nuestro querido Don José Rivera (q.e.p.d.), quiero manifestarte con esta carta que estaremos

muy unidos a vosotros en la tarde del próximo día 24. Me encanta la idea de que sus restos aguarden la resurrección reposando en el Seminario de Santa Leocadia. Bien merece descansar en un Seminario quien por unos cuantos Seminarios –entre ellos el de Palencia- ha desgastado su vida.

En el último Retiro de los curas de parroquia de la ciudad estuvimos hablando toda la comida un grupito de Don José Rivera a dos sacerdotes que no le conocieron. Comentábamos su capacidad para ayudar espiritualmente a seminaristas y sacerdotes que aparentemente estaban en sus antípodas. Comentaba R. que a su regreso de Granada donde había estado metido en un compromiso socio-político muy serio, el P. Rivera le ayudó mucho a superar las dificultades de volver a la vida de Seminario. Y se hacía lenguas de cómo vivía sólo para Dios y lo que pensarán los hombres, cuidar la imagen y todas esas cosas que tanto nos preocupan a él no le importaban lo más mínimo.

Comentábamos también cómo no era clasificable. No podías aventurar una respuesta de Don José ante un problema, porque le consultabas y podía salir perfectamente por todo lo contrario de lo que tu pensabas, aun conociéndole bien. Así era; era inimitable.

Bueno, pues después de estos recuerdos tan estimulantes, tengo que comunicarte que toda la comunidad del Seminario Mayor (seminaristas y formadores) nos encomendaremos de un modo especial al P. Rivera el día 24. Y le pediremos que interceda ante el Señor para que la Capilla que bendijo nuestro Obispo el día 18 suponga para el Seminario un incremento de la vida espiritual y una mejora de la calidad de nuestras celebraciones litúrgicas.

A ver si nos vemos pronto. Un fuerte abrazo.

M. Sánchez Monge.
Seminario Conciliar “San José”. Palencia

“EL SEÑOR ENGRANDECE A LOS HUMILDES”

D. Demetrio Fernández

Toledo, Marzo, 1994

Muy estimado en el Señor: Paz y Bien.

A su debido tiempo ha llegado a nuestras manos la Carta-Circular en la que nos comunicaba la consoladora noticia de que el R.D. José Rivera

(q.e.p.d.) tan querido de todos, regresaba de nuevo a su Seminario Mayor de “Santa Leocadia”, para reposar entre sus hijos.

Nos congratulamos de esta decisión tomada por Vds. De traérselo aquí, una vez más se cumplen las palabras del Magnificat: “El Señor engrandece a los humildes”.

Nuestra oración les ha acompañado durante estos días; quiera él interceder por todos nosotros y desde el cielo nos procure la santidad para cada uno y numerosas vocaciones, de las que tanta necesidad tenemos en la Iglesia, para gloria de Dios Padre.

La presencia del Señor Resucitado sea motivo de gozo en estos días para todos.

Sor M^a Araceli P.
Religiosas Franciscanas. Convento de San Antonio

PRONTO LLEGO A LA CUMBRE DE LA PERFECCION

D. Demetrio Fernández

Mora (Toledo), 14-3-1994

Estimado Sr.:

Le pongo estas letras muy agradecida a su invitación para el traslado de los restos de D.José Rivera. Con mucho gusto asistiría si no fuera por mi edad y poca salud que no me permite hacerlo. Bien que lo siento pues siempre he estado muy unida a esa gran familia.

¡Cómo recuerdo su primera Misa a la que tuve la dicha de asistir!. Y qué pronto llegó a la cumbre de la perfección.

Espiritualmente estaré muy unida a todos Vds. En tan gran acto, y a todo cuanto hagan por D.José.

Con afecto sincero,

Josefa Pérez

SIEMPRE HIZO LA VOLUNTAD DE DIOS

Ilmo. Sr. Demetrio Fernández

Barcelona, 20-4-1994

Muy querido D.Demetrio:

He recibido la grata noticia de que los restos de D.José Rivera, que, gracias la Providencia divina, mi familia y yo tuvimos la suerte de conocer, reposarán en Toledo, en el Seminario Santa Lerocadia. Se ve claramente que las circunstancias que lo han permitido son obra directa de Dios. Lo celebramos muy de veras.

Me hubiera gustado asistir a la Misa “corpore insepulto”, e igualmente toda mi familia. Nos encomendamos a él, para que ayude a nuestros hijos a perseverar en su formación cristiana en el ambiente tan hostil en que se encuentran y puedan descubrir siempre la voluntad de Dios y cumplirla, tal como siempre hizo en vida D.José.

Le agradezco que nos haya proporcionado esta alegría, que incrementará nuestra devoción por este gran intercesor, que estamos convencidos que tenemos en el Cielo.

Con el ruego de su bendición, reciba un atento y cordial saludo.

Eudaldo Forment
Catedrático Metafísica. Universitat de Barcelona

**DEL PROCESO INFORMATIVO
PARA LA POSIBLE APERTURA
DE LA CAUSA DE CANONIZACIÓN
(1997)**

UN HOMBRE ENAMORADO DE DIOS

Yo le conocí en el Seminario Mayor de Palencia, quien me dirigió espiritualmente durante 6 años y fue profesor de la asignatura de Gracia. He leído bastantes de sus escritos puesto que transmiten la experiencia de un hombre enamorado de Dios. Quiero también manifestar que era un hombre de Dios tanto por sus palabras, como por sus enseñanzas, como por su vida entregada. Todo el día estaba centrado para él en Dios y todo lo demás lo relativizaba (el comer, dormir...)

**Benito de la Plaza Marcos, sacerdote.
Guardo (Palencia)**

A NADIE HABÍA OÍDO HABLAR DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD COMO A ÉL

Conocí a D.José en el curso de verano de Arenas de San Pedro que organizaba el Seminario Conciliar de Toledo. Era el año 1979 y al año siguiente entré en el Seminario de San Ildefonso. Tenía 24 años y desde mi primer curso hasta que murió fue mi director espiritual. Le pedí que fuera mi director porque me habían hablado muy bien de él y porque amigos míos de Barcelona que estudiaban en Toledo se dirigían con D.José. Todos me hablaban de su intensa oración, de su virtud, su penitencia, su santidad, etc.

Al principio yo no entendía a D.José, pues mis estudios eran pocos y nunca había estudiado nada de filosofía ni de teología. Pero se me quedaban grabadas muchas frases bíblicas o de los santos que constantemente citaba. Sobre todo me di cuenta que comentaba el Evangelio con toda su radicalidad y a nadie había oído hablar de la Santísima Trinidad como a él. Me di cuenta de que, entre los sacerdotes que trataba en el Seminario, D.José era el que ponía más énfasis en vivir la virtud heroica y en predicarla.

Poco a poco me fue introduciendo en el valor de la liturgia, en la importancia de la oración, en el amor a la pobreza, al desprendimiento y a la abnegación. El buscaba que profundizara en los misterios esenciales de la Revelación cristiana partiendo del Amor de las tres Personas Divinas a los hombres.

Un tema al que daba mucha importancia era la abnegación: capacidad de decir que no a muchas cosas para decir un “sí” total a Dios.

Otro aspecto era la oración. Rivera fue un auténtico maestro de oración, tanto en la teoría como en la práctica. Recuerdo haberle visto a altas horas de la madrugada rezando inmóvil en la Capilla.

Su confianza en Dios era total. No le preocupaba lo más mínimo su futuro. No le importaba tener deudas para socorrer a los necesitados. Repetía frecuentemente: “dad y se os dará”. Sabía que Dios no le iba a fallar.

El último año de seminarista, siendo diácono encargado de atender a los pobres que llegaban al Seminario de Santa Leocadia, pude comprobar de cerca cómo vivía su gran confianza en Dios. La amabilidad, mansedumbre y misericordia para con ellos. La fortaleza ante las críticas, el desprendimiento y el pedir a los que tenían para que lo compartieran con los que no tenían.

Decía frecuentemente la frase de Jesús: “la carne nada aprovecha, sólo el Espíritu da vida”; por eso buscaba “espiritualizar” nuestra vida. Que nos moviéramos a impulsos del Espíritu Santo, que estuviéramos atentos a sus mociones divinas. Entre sus lecturas preferidas estaban las que hablaban de la Tercera Persona de la Santísima Trinidad. El fue el impulsor del Curso de Espiritualidad que se imparte en el Seminario.

Fue el sacerdote de la sinceridad. No tenía miedo a quedar mal por decir la verdad. Decía su opinión aunque no le gustara a la gente. D.José tenía muy muerto su amor propio o “el qué dirán”. Una vez me comentaba un sacerdote que escribió la biografía de un santo de este siglo: “le he regalado un libro a Rivera para que lo lea y me diga su opinión, porque él si encuentra fallos no se callará y no me dirá que está bien si piensa lo contrario”.

Ahora ya no puedo consultarle pero confío en lo que me dijo sus amigo sacerdote D.José M^a Iraburu el día de su entierro delante de su cuerpo yaciente: “ahora desde el cielo Don José actuará mucho más y con más eficacia. Ya lo verás”. Así sea.

José Luis Iglesias Turmo, sacerdote

UN CELO ENARDECIDO POR LA IGLESIA

Le conocí siendo ya sacerdote. Me acogí a su dirección por el año 1963. Me orientó hacia él un gran conocedor suyo y su director: D.Anastasio Granados. Puedo decir que siempre encontré en él “al hombre de Dios”, comprensivo, espiritual cien por cien, paciente. A su lado y de su

conversación se deducía que lo sobrenatural, lo de Dios, estaba por encima de todo lo demás. Te llevaba a Dios “in recto”, sin rodeos y rápidamente.

Yo salía de estar con él animado y decidido a seguir adelante, buscando seguir sus orientaciones, nunca imposiciones, que iban siempre dirigidas a infundir la confianza en Dios providente que te llama a la santidad. “Con su gracia –de la que hablaba como un gran experimentado- todo lo podrás. Ya lo verás”.

Enseguida advertí que tenía una gran confianza en las tres Divinas Personas, de las que hablaba sintiéndose vivamente habitado y acompañado de Ellas. En alguna ocasión al comentar si le daría corte hablar a los Obispos si le llamaban para darles unos Ejercicios Espirituales, respondía: “estoy hablando de continuo ante las tres Divinas Personas que son más importantes que los Sres. Obispos”. Hablaba del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo no como el que sabe –y sabía mucho de Ellas, porque eras un apasionado del estudio; gozaba y se divertía estudiando (nos decía)-, sino como el que vivía su intimidad, su trato filial, amistoso y dócil.

Dos eran, entre otras que yo percibí, sus apetencias, gustos o convicciones sobre las que hacía girar su vida personal y apostólica, que era muy intensa, de muchas horas del día y de la noche y hacia las que nos orientaba con más o menos éxito: la ORACIÓN y el ESTUDIO. De ellas saldría esa actividad de caridad pastoral que le llevaba a tener tiempo para atender a toda clase de personas sin que contara el tiempo para él, sino la persona a la que atender y servir por el tiempo que fuera necesario del día o de la noche. Daba la impresión de tener una naturaleza de hierro por las horas que dedicaba a la dirección de toda clase de personas, sanas y enfermas (psicológicamente), aunque de todos es conocido que tenía una naturaleza dañada en su columna por largo tiempo.

Era sorprendentemente libre al hablar, porque era hombre evangélico y no tenía el miramiento de los que buscamos quedar bien ante los hombres. Por ello a veces sus expresiones chasqueaban y producían reacciones de rechazo, no sólo de su doctrina que resultaba chocante y fuerte por radical -siempre en consonancia con el Magisterio de la Iglesia y la tradición de los santos-, sino también a su persona llamándole algunos “exagerado” y “esas son cosas de Rivera”. Era un apasionado hijo de la Iglesia y en sus últimos años hablaba de Ella con un gran cariño, pero con un celo enardecido. Por eso recriminaba desde el amor sus defectos, con el deseo de despertar en sus oyentes el amor de reparación y expiación, procurando llevar al auditorio no al pesimismo, sino a la esperanza de ese testimonio de santidad que debe dar hoy la Iglesia diocesana.

Además de la dirección, que le llevaba el mayor tiempo del día y largas horas de la noche, si algunos le pedíamos que fuera a dar un retiro a la Parroquia o a ayudar a confesar, siempre aceptaba. No sabía decir que no. Siempre dispuesto y preparado. Dios le había dotado de unas capacidades que le hacían admirable, siempre a punto para recibir a unos, como para acudir a atender a otros, aunque tuviera él que desplazarse.

Dentro de su exigencia evangélica que no renunciaba nunca a ella, era muy humano, muy comprensivo, siempre amigo que hacía suyo desde el AMOR al que nos tenía delante para escucharnos, iluminarnos, alentarnos, orientarnos, ayudando a discernir lo que en cada momento de nuestro caminar el Espíritu nos quería dar como gracia...

Su humildad.- Nunca se daba la más mínima importancia, y Dios le había dotado de cualidades y talento para podérsela dar.

Obediencia gozosa a la Iglesia en la persona del Obispo al que obedecía siempre, renunciando a proyectos de mayor austeridad sacerdotal en alguna ocasión por mandato del Obispo.

Obediencia responsable: exponiendo con libertad de espíritu lo que veía -desde la reflexión y la oración- debía exponer, aunque no pudiera agradar y hasta pudiera molestar, nunca pretendiéndolo.

Austeridad y mortificación.- Era muy mortificado en la comida. Pasaba días sin comer o haciendo una sola comida. En el sueño muy escaso, descansando pocas horas y, últimamente, en el suelo.

Celo sacerdotal.- Era un enamorado de los sacerdotes a los que nos quería hasta el sacrificio. Pero no sólo: estaba abierto a toda persona de cualquier edad, estado, condición de vida y salud. No sólo esperaba a que vinieran; en ocasiones él se desplazaba para atendernos, orientarnos y ayudarnos.

Pobre: hasta el extremo de dedicarse a pedir para socorrer a los pobres, en especial a esa clase marginada y mal vista por muchos, pero muy querida por él: los gitanos.

Caritativo: todo lo dio. Se dio del todo y sólo por amor a Cristo visto en el otro quienquiera que fuera.

Casimiro Peces Gómez, sacerdote

ERA UN INCONFORMISTA POR NATURALEZA Y POR GRACIA

De él me atrajo especialmente su coherencia (hacía lo que decía) y fuerte personalidad (vivía desde las más hondas convicciones). También provocaba mi admiración su capacidad intelectual: sus conocimientos de filosofía, literatura y psicología, al mismo tiempo que su humildad para reconocer sus carencias y remitir a los especialistas en los diversos campos.

Si sus rarezas o modos externos provocaron en mí cierto disgusto inicial, tuve que rendirme ante la verdad de su vida: nada en él era artificioso, ni falso; todas sus expresiones vitales (palabras y acciones) transpiraban verdad. Su hablar de “Jesucristo” era el de un enamorado sin sentimentalismos. Y su comunión con la Iglesia, cabal: se ajustaba enteramente a la liturgia del tiempo, respetaba con delicadeza impropia de un intelectual la normativa litúrgica en todos sus detalles, estaba siempre dispuesto a someter su propia voluntad y planes a la voluntad y planes del obispo, o del rector, o del claustro de profesores, pero su obediencia no fue nunca ciega ni conformista. Era un inconformista por naturaleza y por gracia, porque aspiraba a lo que Dios quería para él: la santidad.

En la entrevista personal siempre se mostraba cordial, amigable, delicado, nunca hiriente, pero sí penetrante hasta las raíces más profundas bajo las que se oculta el mal (o el bien). Siempre comprensivo con la debilidad humana, siempre paciente, confiando más en la gracia de Dios que en los propios esfuerzos, infundía optimismo, ganas de continuar luchando, deseos de ser santos.

No gustaba hablar demasiado de sí mismo, pero a veces lo hacía para ilustra actitudes o estimular a la oración y a la virtud. No obstante, nunca quería estorbar la acción concreta del Espíritu Santo en cada uno, que no tenía por qué ser idéntica a la que había tenido lugar en él o en cualquier otro. Y cuando me llegaban, a través de otros, noticias para mí desconocidas de sus renunciadas, de su ascetismo, de su modo de sufrir, de orar y de gozar, se acrecía mi asombro ante su figura.

José Ramón Díaz Sánchez-Cid, sacerdote

UN CONTINUO ESTÍMULO A LA SANTIDAD

Para mí, siempre fue un sacerdote singular, de los que no puedes pasar indiferente. Ante todo, su palabra y su testimonio de vida fue para mí

un continuo estímulo a la santidad. Prescindiendo del tema que tratara su conversación o charla, uno no podía evitar salir impulsado a entregarse más al Señor y a amar más a la Iglesia.

Entre las muchas virtudes que adornaban su vida puedo destacar las siguientes: su extraordinario espíritu de oración o de unión continua con Dios, que nacía de largas horas de contemplación y estudio diario, y que se le transparentaban espontáneamente en su conversación y en su forma de actuar.

Su apasionado amor a la Iglesia universal, pero concretada en la diócesis de Toledo: le conocí siempre ansioso de mejorar la Iglesia como tal, no por éxitos parciales o de grupo, que fácilmente hubiera conseguido con alguna fundación, pues no le faltaba personalidad para ello, sino buscando que toda Ella, la diócesis, fuera ese “signo e instrumento de la unión con Dios y de los hombres entre sí”, que dice L.G.1. De ahí su inconformismo ante la mediocridad de algunos eclesiásticos, aún guardándose en todo momento de juzgar a las personas; de ahí su delicadísima obediencia al obispo, al que sabía mirar con una visión de fe a prueba de críticas, contradicciones en las decisiones que éste tomaba respecto a él, e, incluso, cuando era calumniado por otros sacerdotes.

Otra virtud, que llamó poderosamente mi atención en mi trato con Don José, fue la vivencia evangélica de la pobreza, en un doble sentido: por lo pobre hasta el extremo que siempre le vi vivir (alimentos, vestido, muebles, transporte, etc) y por su amor y dedicación a los pobres en todos los sentidos, morales y psicológicos y los pobres materiales, que tan frecuentemente también están cargados de miserias morales.

Su dedicación, paciencia, generosidad económica, su profundidad de pensamiento a la hora de ver la urgente necesidad de que la Iglesia muestre su rostro maternal con su solicitud hacia los predilectos del Señor que son los pobres... todo ello era admirable y estímulo para que los que tratábamos con él también deseáramos ser pobres como Cristo y amáramos a los pobres como testigos de la Iglesia Madre.

En definitiva, ha sido y sigue siendo, un modelo sacerdotal, por su entrega al ministerio y por su continua y extraordinaria caridad pastoral, en la cual se cifra la santidad sacerdotal.

José María Anaya Higuera, sacerdote

SIEMPRE ECHABA MANO DE LA PROVIDENCIA

Aunque pueda ser una paradoja, Don José llamaba la atención por todo y por nada. Una persona cualquiera, incluso un compañero sacerdote, que hubiera pasado a su lado y que no hubiera tenido ninguna relación especial con él, hubiera pensado que es un sacerdote más, mayor, posiblemente tradicional (siempre llevaba sotana o al menos yo siempre le vi con ella, y un jersey negro, grueso, sobrepuesto) y un caminar muy particular. Pero cuando daba las charlas en los Ejercicios Espirituales, aquel hombre enjuto tenía una transformación substancial en su vida.

Algo que me llamó especialmente la atención es que nunca llevaba ningún guión cuando dirigía las pláticas. Normalmente, cuando una persona dirige Ejercicios Espirituales lleva un guión, para tener una argumentación ordenada, lógica, apoyada en fundamentos bíblicos (citas) y patrísticos. El, sin ningún papel, llevaba esta argumentación, nunca repetía ideas, y al hablar se notaba que vivía aquello que intentaba transmitir. Con mucha frecuencia hablaba de humildad, sencillez, porque él lo llevaba en su vida. Al hablar tenía cierto aspecto sonriente. Se mostraba despreocupado por el mañana y recuerdo que siempre echaba mano de la Providencia. Oraba mucho (siempre de rodillas) e insistía en que sin oración no podía haber vida sacerdotal (yo era seminarista).

El presidía la Eucaristía viviéndola de forma intensa, sobre todo en la Consagración. Se notaba en la expresión de su rostro.

Era un hombre muy humano, comprensivo, que conocía, aun sin que se le hubiera contado, los avatares de un joven seminarista y cuyo ideal era el sacerdocio.

**Pedro Simón Carrasco, sacerdote
(Sigüenza-Guadalajara)**

CELO APOSTÓLICO, AMOR A LA IGLESIA, Y POBREZA

Conocí a Don José Rivera Ramírez siendo él aun niño. Vivía en domicilio próximo al Seminario, en donde yo estudiaba, coincidiendo muchas veces con él y sus familiares, sobre todo los Domingos cuando iban a Misa a la Catedral, y un grupo de seminaristas íbamos para asistir en ella a sus cultos.

Su padre atendía como médico en el Seminario. Era muy buen católico, así estimado en el barrio por cuantos le conocían. Así toda su familia. Actuaban en movimientos de apostolado, destacando especialmente su hermano Antonio, que fue presidente de los Jóvenes de A.C., y su hermana Angelina, también presidenta de las Jóvenes de A.C., propagandista promotora de vocaciones religiosas, hoy religiosa franciscana.

Cuando ayudábamos en los cultos de la Catedral nos llamaba la atención José, por ser el más pequeño, y por sus comportamientos durante las celebraciones y sus visitas a la Virgen del Sagrario.

A Don Anastasio Granados le oí muchas veces hablar de José Rivera como un seminarista que prometía mucho por sus extraordinarias cualidades, su vida de piedad intensa y extraordinarios esfuerzos en los estudios eclesiásticos.

Ya sacerdote se distinguía por su vida de piedad, sobre todo en la celebración de la Misa y frecuencia en recibir el sacramento de la Penitencia. Siendo director espiritual de los cursos de espiritualidad, celebrados en la Casa Sacerdotal por los seminaristas, le vi muchas veces confesarse al terminar la celebración eucarística, delante de los seminaristas.

Mucho llamó la atención de los sacerdotes sus actuaciones pastorales en Totanés, y antes como coadjutor de Santo Tomé en Toledo. Así su paso por el Seminario de vocaciones tardías en Salamanca, como director espiritual, y por Palencia, a donde fue llevado por Don Anastasio Granados.

Así he oído alabarle mucho por personas que habían hecho Ejercicios Espirituales con él, sobre todo jóvenes a los que dirigía espiritualmente.

Visitando Algeciras, en la Casa sacerdotal, me hablaron de él muy elogiosamente, especialmente de sus actuaciones en Ceuta en donde dio una tanda de Ejercicios Espirituales.

He oído alabarle mucho a las religiosas de la Casa Sacerdotal por los retiros espirituales y clases de vida espiritual que les daba. Igualmente he oído hablar a muchos seglares que hacían Ejercicios Espirituales, retiros, charlas de Religión con él.

Durante su estancia en la Casa Sacerdotal solían visitarle mucho los gitanos, a los que atendía con gran solicitud y generosidad, remediándolos en sus necesidades.

Se distinguía por su sencillez en el vestir, modos y trato con todas las personas, celo apostólico, amor a la Iglesia y pobreza.

Su muerte fue muy sentida por sacerdotes, seminaristas y seglares, lamentando la pérdida de un sacerdote tan activo, ejemplar, directos

espiritual de tantas almas de la ciudad y pueblos, que atendía con singular solicitud.

A su entierro y funerales asistió una multitud de personas, que le alababan por su gran virtud y espíritu sacerdotal.

Victorio Garrido Moset, sacerdote

UNA EXPERIENCIA MUY VIVA DEL AMOR DE LAS PERSONAS DIVINAS

Conocí a Don José Rivera Ramírez en Julio de 1980, unos meses antes de ingresar yo en el Seminario Diocesano de Toledo. A partir de entonces fue mi director espiritual. Mantuve con él una relación muy continua, estrecha y profunda hasta su muerte en Marzo de 1991.

En esa relación pude comprobar que era un sacerdote santo, con una profundísima e intensísima vida interior, alimentada con oración explícita abundante y diaria, y con una presencia muy continua de Dios.

Pude comprobar que era un apóstol celoso e incansable, apasionado por una experiencia muy viva del amor de las Personas Divinas y comprometido en la evangelización de todo tipo de gente, comunicando a todos el amor de Jesucristo.

Siempre encontré en él el testimonio vivo de lo que enseñaba con su predicación, y nunca encontré en su predicación nada que no tuviese sus raíces en el Evangelio, en el Magisterio o en la doctrina de los Santos. Era tremendamente comprensivo con las debilidades humanas de todos; pero tremendamente fuerte con cualquier intento de justificación de mediocridades o de rebajamientos en la llamada a la santidad o en el realismo del poder de la gracia, viniese de quien viniese.

Destaco en él la vida de oración, la confianza en Dios, el amor a la verdad ejercido en el estudio, la radicalidad y la totalidad evangélicas, el amor a los pobres por cualquier pobreza, el amor apasionado a la Iglesia y al sacerdocio, su tenacidad incansable en la tarea de la abnegación, el celo apostólico universal, la obediencia activa y positiva, la humildad sincera y consiente,... y el realismo sobrenatural con que lo vivía todo.

Creo sinceramente que Don José Rivera Ramírez ha vivido santamente aquí en la tierra y que su testimonio de santidad sacerdotal

merece ser dado a conocer y presentado como modelo para todos y, especialmente, para el clero diocesano secular.

Fernando Fdz. de Bobadilla y Lassaletta, sacerdote

ODIO A LA MEDIOCRIDAD Y LIBERTAD DE ESPIRITU

Conocí a Don José Rivera Ramírez el año 1970 en Palencia. En el Seminario de Verano de Lebanza nos dirigió los Ejercicios Espirituales previos a las órdenes de presbíteros. Luego conviví con él diariamente durante dos cursos en el Seminario Mayor de Palencia, él como Director Espiritual y yo como Formador.

Me llamaron especialmente la atención en él su intensa vida de oración, su espiritualidad trinitaria tan novedosa en aquellos años, su capacidad de sacrificio, su comprensión para quien no pensaba como él y su dedicación al estudio. Pero yo quisiera resaltar virtudes que a lo mejor otros que no convivieron con él no pudieron percibir tan claramente como yo: su ODIO A LAMEDIOCRIDAD y su LIBERTAD DE ESPIRITU a la hora de afrontar los problemas ordinarios y extraordinarios.

Manuel Sánchez Monge, sacerdote (Palencia)

**ENTUSIASMO Y ANHELO CONSTANTE
DE LLEGAR A SER SANTO**

Conocí a Don José Rivera el año 1976 con motivo de unos Ejercicios Espirituales predicados en el Seminario, donde me llamó poderosamente la atención la facilidad con que hablaba de la Santísima Trinidad y de la relación y experiencia de las Personas Divinas, sobre todo del Espíritu Santo como “motor” de nuestra vida cristiana. Al poco tiempo lo elegí como director espiritual y lo ha sido hasta su muerte.

A la hora de enumerar las cualidades o virtudes en las que considero que sobresalió de modo admirable, tendría que decir muchas, pero subrayo las siguientes: su vivencia extraordinaria de la inhabitación de las Personas

Divinas, su docilidad a las mociones del Espíritu Santo, su relación tierna con el Padre eterno y la unión esponsal con Jesucristo Sacerdote; una fe profundísima y espontánea en la presencia de Jesús en la Eucaristía y su constante mortificación vivida con gozo y paz; su vivencia del ministerio sacerdotal como pastor preocupado sobre todo de la santificación de las almas, especialmente de los sacerdotes; su delicadeza exquisita en el trato personal de la dirección espiritual; su estado de ánimo siempre alegre, sereno, equilibrado y esperanzado, lleno de auténtica simpatía; su extraordinaria madurez psicológica; su sabiduría humana, espiritual y teológica, fruto de su permanente estudio; su creciente desapego de todo o que pudiera obstaculizar su santificación; su conciencia vivida de ser un pecador amado infinitamente por Cristo, llamado a la gloria del Padre; una vida de oración profunda e íntima, dedicando mucho tiempo, robado al sueño y descanso corporal; una vida en creciente pobreza y desprendimiento, quedándose sin nada; buscar el modo de ayudar a los pobres, a los que atendía con suma benevolencia, confiando siempre en la divina providencia; su entusiasmo y anhelo constante de llegar a ser santo, como la meta de la vida cristiana, que nos inculcaba a todos; por ello no le importaba la salud corporal: siempre quiso dar la vida, según el evangelio.

José Joaquín Morales Arriero, sacerdote

...TAL ERA LA FELICIDAD QUE IRRADIABA

Me llamó especialmente la atención la enorme paciencia que tenía para escuchar. No era de los que analiza el posible problema y da una receta estereotipada; no; él escuchaba con cariño, amando a la persona que tenía delante. Uno salía con la sensación de ser valioso, y en este sentido Don José transparentaba el amor de Jesucristo a las personas a través de su mirada sacerdotal. Además estaba su extraordinario buen humor.

Era capaz de hacer reír casi con cualquier cosa que dijera, tal era la felicidad que irradiaba. Pero si había que ponerse serio, entonces no se ocultaba el fuego con que fustigaba los males dentro y fuera de la Iglesia.

La Iglesia era algo que le dolía intensamente. La amaba apasionadamente, lo que le hacía inconformista a la hora de vivir en ella:

siempre la quería más y más limpia, esplendorosa como la Esposa de Jesucristo que es.

Angel Gómez Negrete, sacerdote

AUTÉNTICO PIONERO DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Conocí a Don José Rivera en Octubre de 1975 al iniciar mis estudios eclesiásticos en el seminario de San Ildefonso de Toledo. A partir de entonces el Señor me concedió la enorme gracia de tener trato y amistad con él, principalmente por medio de la dirección espiritual, además de las clases del seminario, charlas, retiros y ejercicios espirituales, hasta el día de su fallecimiento el 25 de Marzo de 1991.

Han sido casi 16 años de trato continuo y muy cercano, que me han permitido recibir el fuerte, gozoso y estimulante influjo del testimonio sacerdotal de Don José, del que resalto los siguientes signos –a mi entender inequívocos- de su santidad:

Su profundo amor a Dios, que se manifestaba en su enorme sentido de lo sagrado, su actitud especialmente reverente hacia las tres divinas personas, su ardiente, confiado y creciente deseo de santidad para la mayor gloria de Dios, el plantarlo todo, absolutamente todo desde el mundo sobrenatural de la gracia, siempre muy atento a la iniciativa y acción todopoderosa del Espíritu Santo, procurando ser muy fiel y exquisito con el Señor, con profundidad, radicalidad y totalidad.

Su intensísima vida de oración, meditación y contemplación del misterio de Dios revelado en Cristo, principalmente desde la esperanzada preparación y celebración de la liturgia de la Iglesia: liturgia de las horas, eucaristía, tiempos fuertes del año litúrgico, etc...

Su especial capacidad y dedicación al estudio, para conocer y amar más a Dios y darle a conocer y amar; y de noche, pues durante todo el día, hasta muy llegada la noche, lo dedicaba a los demás.

Su plena y total dedicación a las almas, sobre todo en la dirección espiritual, sin apenas descansar, sin vacaciones, de día y de noche, en verano y en invierno. Prácticamente lo “sacrificábamos” un poco todos, en vida; y

siempre alegre, disponible e “incansable”, aunque estuviese enfermo y en cama.

Su gran espíritu de sacrificio interior y exterior, viviendo la abnegación con enorme profundidad y absoluta radicalidad.

Su predicación intensa, luminosa, clarividente, esperanzadora, abriendo caminos para la renovación de la Iglesia, siendo un auténtico pionero de la Nueva Evangelización en cuanto ardor, expresión y métodos.

Una actitud sacerdotal muy paternal, que nada tenía de paternalismo: nos sentíamos queridos, acogidos y comprendidos a su lado. Sabía infundirnos confianza, seguridad, alegría, esperanza, amor a Dios y a los demás, etc...

Sus especiales cualidades para la dirección espiritual. Pienso que fue un verdadero y singular maestro en la vida del Espíritu. Tenía una sobrehumana capacidad para el discernimiento espiritual de personas, grupos, instituciones, acontecimientos, y ese sentido profético sobre el presente y futuro de la Iglesia.

Su abnegada y “escandalosa” dedicación a los pobres, sobre todo en los últimos años de su vida. La enorme cantidad de pobres y marginados que le trataron se sentían muy queridos, acogidos y comprendidos por Don José.

Por encima de los métodos, que él mismo reconocía que eran imperfectos y mejorables, quiso dejarnos muy claro su testimonio de que la Caridad está muy por encima de planteamientos y organizaciones con fines sociales de simple promoción humana e integral, que deja de ser humana si no se trata con humanidad y deja de ser integral si no es signo del amor de Jesucristo para llevarles a Jesucristo.

Su enorme fe, intensísima esperanza y ardiente caridad hacia la Iglesia Madre, que se manifestaba principalmente en la lectura, estudio y predicación del Magisterio de la Iglesia, en su deseo esperanzado de su renovación interior y exterior, en su singular testimonio de fe, respeto y obediencia al Obispo Diocesano, en el vivir e inculcar a los sacerdotes que le tratábamos el amor a la Iglesia Diocesana y el espíritu y carisma de sacerdotes diocesanos, que se expresa especialmente en la dedicación plena a los demás y la obediencia y disponibilidad al Obispo Diocesano.

Resumiendo, pienso que el testimonio de vida de Don José Rivera ha sido verdaderamente extraordinario. Aunque resulte aventurado decirlo y sin ser el más apto para manifestarlo, me atrevo a indicar –con la libertad que me da el Señor y desde mi propia experiencia- que probablemente hayamos tenido entre nosotros a una de las personalidades humanas, intelectuales y espirituales más grandes que Dios ha concedido a su Iglesia en la segunda

mitad del siglo XX, como atalaya y antorcha luminosa para la Nueva Evangelización en los umbrales del Tercer Milenio del cristianismo.

Oscar del Busto Velázquez, sacerdote

LOS POBRES LE QUERIAN, LE BUSCABAN

Descubrí en él al hombre de Dios, al Director sabio, de claras ideas y de vivencias profundas. Daba la impresión al hablar, de que todo lo que decía lo creía y lo vivía él personalmente, de tal modo que te facilitaba el camino con suavidad y comprensión paternas. No había dificultad o problema que no pudiera ser solucionado por la obra de la gracia de Dios. Siempre infundía optimismo y esperanza, y en su forma de hablar y de vivir lo transmitía.

Muy resumidamente puedo decir de él:

Personalidad humana.- Fuera de lo corriente. Inteligencia extraordinaria, muy bien formada y ordenada, especulativa con poca fantasía, pero muy práctica. Gran vocación a la literatura, con muchas cualidades y posibilidades para haber triunfado en este campo, pero que somete y renuncia por la misión que el Señor le encarga. Voluntad muy fuerte e intensa, con una gran capacidad de amar y de entregarse a tareas grandes, nobles y sacrificadas. A pesar de las muchas molestias físicas que sufrió, nunca se le vio desfallecer o quejarse. Siempre le conocí de buen humor. No conozco ningún momento de enfado o impaciencia a pesar de las muchas solicitudes con que unos y otros le acosábamos o de los sufrimientos morales que pasó abundantemente. Esta rica personalidad con grandes cualidades humanas no se notaba exteriormente ni en su porte, ni en su modo de expresarse (sencillo e inteligible a toda clase de personas).

Personalidad espiritual.-

Fe.- Hablaba de tal modo que parecía que todo lo que decía lo creía y lo vivía plenamente. De tal modo que esta forma de hablar atrajo y convirtió a muchas personas que le escuchaban. Poseyendo una vasta cultura y formación, no utilizaba un lenguaje rebuscado sino sencillo. Era muy claro, se adaptaba perfectamente a los oyentes con ejemplos muy oportunos y clarificadores de sus ideas. Evangélicamente radical, invitaba continuamente a buscar la santidad como única tarea que el cristiano debe buscar en este mundo y que él persiguió durante toda su vida. Otro aspecto

de su fe era la confianza indudable en la divina Providencia. Dispuesto a vivir sin sueldo fijo (tuvo que aceptarlo por obediencia), todo lo daba e invitaba a vivir de lo que Dios nos quisiera dar. Proponía como experiencia vivida que muchas veces cuando iba a coger un autobús para viajar y no llevaba dinero, siempre se acercaba alguien que le ofrecía alguna limosna para los pobres. Y no se quedaba en tierra. Y como ésta, otras muchas experiencias.

Esperanza.- Era una de las virtudes que más hondamente experimentó e inculcaba a sus oyentes y dirigidos. Viéndose a sí mismo en su vida sacerdotal como un fracasado (?) siempre mantuvo la esperanza de que “aquel que comenzó en él la obra buena, la llevaría a término”. Ante sus anhelos de santidad y la constatación de sus imperfecciones, por encima de todo prevalecía la certeza de que Dios quería hacerle santo. Esto no le faltó en su vida desde su más tierna infancia.

Caridad.- Quizá la virtud más vivida y predicada por él. Tenía una viva conciencia del amor con que Dios le amaba y de ser un instrumento del amor de Dios para los demás. Esto se manifestaba en sus dirigidos. De su presencia y conversación los sacerdotes salíamos con un gozo, una paz y una confianza que nos llevaba a seguir con ánimo nuestra vida. Acogía y dirigía a toda clase de personas, según criterios marcados por la obediencia. Especialmente dirigió a los sacerdotes y seminaristas, que dirigía no sólo en su vida de Seminario, sino que después hacía un seguimiento personal en su lugar de destino. Yo mismo le he acompañado muchas veces a los lugares más alejados de la diócesis donde hubiera un sacerdote que necesitara de su dirección. Sin pereza ninguna, lloviendo o nevando, con sueño (cuántas veces se dormía rendido en el coche y se despertaba a la puerta de su casa) o despierto. No había dificultad que se le opusiese con tal de llegar a los sacerdotes. Especial predilección en la dirección por las personas con problemas psicológicos o depresivos que nadie entendía o quería coger. Pero, sobre todo, su caridad con los pobres fue algo que le llevó a desprenderse de todo, a endeudarse hasta después de su muerte. Los pobres le querían, le buscaban... Uno de sus textos preferidos y practicados era: “Si uno que posee bienes de la tierra ve a su hermano en necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo va a estar en él la caridad de Dios?” (1Jn 3,17).

Oración.- Hombre de abundantísima oración. Habitualmente dos o tres horas; pero en muchas temporadas y conforme fue avanzando en su vida espiritual tres, cuatro, cinco horas... Era como la fuente donde bebía. Se sentía arrastrado y atraído a la oración. Procuraba buscarse dentro de sus ocupaciones días de retiro frecuentes o ejercicios espirituales anuales. Esta

práctica la cuidaba con mucha atención. Al final de sus días se notaba incluso externamente un rostro muy familiarizado en el trato con Dios.

Austeridad y penitencia.- Ya he hablado de la pobreza. Pero el tono general de su vida fue de una austeridad grande. Buscaba el vivir con lo imprescindible. Fue pasando de dormir en cama dura (por prescripción médica para su columna), a dormir en el suelo, hasta dormir en el sillón viejo de su casa donde recibía las visitas. Hasta el punto de que una noche al olvidarse apagar el brasero de la mesa camilla, se durmió y se hizo una quemadura en la pierna que necesitó varios días de tratamiento y curación. En esa época comía poquísimo. Hacía una comida a lo sumo al día y luego “picaba” algo. Cayó con una falta de vitaminas que tuvo que ser ingresado en el Hospital para curarle todo: la quemadura y el tratamiento vitamínico. Los ayunos de días enteros eran también muy frecuentes. Y frecuentemente usaba el cilicio. Siempre el motivo que le impulsaba a ello era la expiación, el cargar como Cristo con los pecados de la humanidad.

Claudio García Romo, sacerdote

LA OBEDIENCIA NOS UNE A CRISTO

Me llamó especialmente la atención su amor a la Iglesia; su conocimiento de quién es y cómo es esta Santa Madre, y la obediencia que le debemos para no errar en la vida por los caminos del mundo.

Yo doy gracias a Dios por haber encontrado la mano amiga, valiente y orientadora de Don José en aquellos años de posconcilio en los que la tentación de originalidad y el peligro de equivocarse a la hora de interpretar los signos de los tiempos, era más que posible.

Me llamó también la atención su vivencia honda de los Consejos Evangélicos. Me di perfecta cuenta de la gran realidad de su vida: la coherencia. Lo que predicaba lo vivía.

He de destacar su disposición para la obediencia. La obediencia al Superior, y en concreto la obediencia al Obispo. ¡Qué bien nos explicó que sin unión con el Obispo no hacemos nada! ¿Cómo nos explicó que la obediencia al Superior -que no es como la de un ordenador sino que incluye la sugerencia y el diálogo- nos une a Cristo! Recuerdo siempre que cuando Don José intentaba algo, si el Obispo le decía que no, dejaba de interesarle aquello que había pensado.

Finalmente diré que nos dio el testimonio vivo de esto que todos sabemos: que las tres Personas Divinas, que habitan en el alma en gracia, son la gran realidad amorosa y entrañable para nuestras vidas. Y de ahí mana todo.

Justo Romeralo Ballester, sacerdote

ERA UN HOMBRE DIFERENTE

Conocí a Don José estando en el Seminario Menor, ¡quién no le conocía!; el hombre de pelo blanco, con su sotana negra y su cartera, sus grandes zancadas y su sonrisa siempre en los labios. Pero fue realmente en COU cuando, por indicación de un compañero, fui a visitarlo para dirigirme espiritualmente con él. A decir verdad no me acuerdo para nada de la primera entrevista; lo que sí recuerdo es que desde el primer momento me sentí a gusto con él.

Era un hombre que inspiraba confianza, que no te forzaba nunca, que te mostraba el camino... Yo, por esa época no tenía ni mucho menos claro eso de ser sacerdote. Creo que tuvo mucho que ver en mi vocación sacerdotal. Siempre vamos buscando modelos, ejemplos para seguir donde apoyarnos, y él siempre lo fue. Mi relación con él duró diez años (los 6 de Seminario y 4 de sacerdote).

¿Cómo veía yo a Don José?. Nada más hablar con él te dabas cuenta de que era un hombre diferente. Hombre siempre alegre, a pesar de las muchas preocupaciones que tenía. Te transmitía una paz inmensa. Y todo esto porque estaba lleno de Dios.

Gran orante y gran estudioso. Tenía un gran amor a la Iglesia, representada en la Diócesis. Preocupado especialmente por la salud espiritual de los sacerdotes y seminaristas; siempre estaba dispuesto a desplazarse lo que hiciera falta para atenderlos; precisamente el día de su enfermedad iba a Los Yébenes para darnos un retiro a varios sacerdotes de la zona. Podríamos decir que dio su vida por los sacerdotes.

Amor a los débiles; su casa siempre estaba llena de pobres a los que atendía siempre con una delicadeza especial. Se hizo pobre con los pobres; era curioso que cada vez que ibas a su casa te encontrabas con que faltaba algo... lo había dado.

Aunque quizás sea una exposición pobre sobre tan gran persona diré, para finalizar, que su figura la resumiría en esta frase: “amó hasta dar su vida por los demás”.

José de Miguel Marrupe, sacerdote

“RAREZAS” DE SANTO

Mi relación con él fue a nivel de consejero espiritual durante varios años. Me llamó desde el principio la atención cierta fama de santo que se le daba, cosa que pronto advertí. Destacaría de él varias cosas: la radicalidad con que vivía su vida, el testimonio de su pobreza y solidaridad con los necesitados, su afán por quitarle tiempo a la noche para tener más día a pesar de que comía poco. Era a la vez docto (leía mucho) y muy comunicativo; lo que decía lo tenía bien asumido y no lo decía de memoria sino que le salía de dentro, no tenía necesidad de leer o llevar apuntes porque todo pasaba antes por el crisol de la oración. Era muy avezado en las cosas del Espíritu sabiendo discernir bien. Aunque él llevaba una vida dura la vivía siempre con alegría, como una cosa normal, y nunca te imponía nada de lo que tu no estuvieras convencido y te lo impusieras tu mismo. Algunas cosas de su vida podrían parecer rarezas, pero es sólo si se mira superficialmente: por ejemplo él llevaba siempre sotana, pero le daba igual cómo vistieran los demás; tenía como una cierta obsesión en comer y dormir menos, pero era para dar más de sí a los demás. Pueden parecer rarezas, pero son “rarezas” de santo. Para mí está ya canonizado.

Jesús Sánchez López, sacerdote
(Sigüenza-Guadalajara)

SU FAMA TRASCENDÍA TODA LA DIÓCESIS

Conocí a Don José Rivera el año de su ordenación sacerdotal y sobre todo desde que vino al Seminario de Santa Leocadia. Mi relación con él no fue muy frecuente ya que él pasó etapas fuera de la diócesis y no coincidí en

el arciprestazgo del que formó parte cuando fue párroco, y luego su dedicación en tareas especiales, seminario, gitanos, etc, no le hicieron muy asequible a los que no viviéramos en Toledo. Pero su fama trascendía toda la diócesis, y de relatos sobre su vida siempre estuvo en la memoria de todos. Se le consideraba un “fuera de serie” tocante a su espiritualidad, caridad y exigencias consigo mismo en su mortificada vida. Sus hechos de vida en estos campos se comentaban en encuentros, reuniones y convivencias. Y su fama de abnegado y santo era moneda corriente entre los sacerdotes que le conocían o no le conocíamos de trato frecuente.

Una relación especial que tuve con él fue celebrar bajo su dirección (según tengo anotado, el año 1966, Septiembre) una tanda de Ejercicios Espirituales en la Casa Diocesana, que me impresionaron fuertemente para mi vida espiritual y pastoral. Gracias a Dios conservaba las notas que tomé a bolígrafo y que ahora he ordenado en limpio y tengo preparadas para enviárselas a la Fundación y pueda utilizarlas para lo que convenga. Sobre la caridad era “genial” y sus ocurrencias y aplicaciones eran “geniales” en el sentido de exigencias pero con naturalidad y que teóricamente eran de completa lógica aunque, de momento, chocasen con un espíritu no tan decidido como el suyo para entrar en comunión con el modelo de Cristo Sacerdote.

Siempre me llamó la atención, yo diría, su tenor de vida tan sacrificado y abnegado, sus gestos de caridad con cuantos se acercaban a él. Y su extraordinario espíritu sacerdotal.

**Tomás Domingo Hernando, sacerdote
(Ocaña)**

DESDE DIOS ILUMINABA TODAS LAS REALIDADES HUMANAS

Conocí a Don José Rivera hace muchos años ya que como seglar viví desde pequeño muy cerca de su casa y pertencí a la misma parroquia de su domicilio (Parroquia de S. Andrés). Fue sobre todo hace unos doce años cuando empecé a oír hablar de él a algunos sacerdotes amigos que le conocían bien, y escuché algunas predicaciones suyas.

Recuerdo que alguna de las primeras cosas que le oí y que me llamó mucho la atención fue el decir que si los cristianos no pasábamos entre los demás como raros, si no llamábamos la atención, es que no éramos buenos cristianos, ya que la vivencia del Evangelio choca, necesariamente, con los criterios y las maneras del mundo. Esto se me quedó muy grabado. Después fue superior mío en el Seminario de Santa Leocadia, del que él era director espiritual, donde uno quedaba admirado por su sabiduría de las cosas de Dios, su sencillez, su humildad y su siempre buen humor.

Creía en la llamada de todos a la santidad, y esto trataba de inculcárnoslo con su palabra y, sobre todo, con su vida. Creía especialmente y con particular urgencia en la necesidad de la santidad de los sacerdotes, para ser cauces más limpios de la gracia y así poder transmitirla mejor, al estilo del Santo Cura de Ars o de S. Juan de Ávila.

Amaba a la Iglesia, al Papa, al Obispo y a la Diócesis, a los que supeditaba todo. Llamaba mucho la atención la capacidad que tenía de tratar con todo tipo de personas: sacerdotes, seculares, personas consagradas, hombres y mujeres, sanos y enfermos (sobre todo psíquicos), ricos y, sobre todo, pobres... Todos se sentían siempre acogidos y queridos por él. Su amor preferencial por los más pobres era extremo, privándose él mismo de lo suyo a favor de los demás.

Me llamaba también la atención su obediencia, en el más amplio sentido de la palabra: cumplimiento, sí, de lo que sus superiores le mandaban; pero también colaboración, aportando ideas luminosísimas sobre asuntos de la Diócesis, el Seminario, los sacerdotes...; y corrección, cuando en conciencia creía que el superior estaba objetivamente equivocado.

Su confianza en la gracia era, también, radical. Por ello insistía especialmente en los medios sobrenaturales: oración, sacrificio, expiación, liturgia...; y vivencia de las virtudes sobrenaturales: fe, esperanza, caridad, humildad...; haciendo mucho menos hincapié en los medios, virtudes y seguridades humanas. Vivía en Dios, y desde Él iluminaba todas las realidades humanas, suyas, de los demás y del mundo.

Llamaba poderosamente la atención sus insistencia en el realismo y eficacia de la Liturgia, como fuente de vida espiritual. Lo que la Iglesia reza cada día en la Liturgia, sirviéndose además de la Palabra de Dios, quiere producirlo en nuestras vidas. De ahí su insistencia en la Liturgia y en la Palabra de Dios como “materias” de oración.

Y, entre otras muchas cosas, lo que me parece más fundamental e iluminador de cómo era Don José Rivera: vivía en la realidad que son las Tres Divinas Personas. Insistía en sus palabras y dejaba claro con su vida, que todo parte de esa realidad fundamental que es la autodonación amorosa

de las Tres Personas Divinas a los hombres, para un trato personal e íntimo con ellos, y para vivificarlo todo.

Ricardo Martín Pérez-Moreno, sacerdote

...SONRISA DE DIOS

Conocí a Don José Rivera hace 22 años. En el año 75. Yo iba a cumplir 15 años. Pertenecía entonces a un grupo parroquial que llevaban unos seminaristas dirigidos suyos. Lo vi por primera vez en un retiro al que fui invitado en el monasterio de San Bernardo, de los Cistercienses de Toledo. Me habían dicho que era un sacerdote santo. Tengo grabado en mi recuerdo el momento en que me acerqué a él: estaban bromeando unos seminaristas con él y riendo. La impresión que se tiene de contagio de alegría cuando uno se acerca a un grupo que ríe, es la que predominó en mí desde entonces cada vez que he visto a Don José. Siempre para mí Don José ha sido un “contagio” de alegría.

Aquel día del retiro me confesé con él. Le recuerdo cercano a mí, escuchándome. No recuerdo lo que me dijo, sé que experimenté paz después de la confesión y al mismo tiempo la impresión de haber sido entendido. Poco tiempo después se organizaron en la Casa Diocesana de Ejercicios, en las tardes de los sábados, unas clases de Teología Espiritual para seglares y las solía impartir él. También tuve noticia de los retiros que daba en los tiempos litúrgicos “fuertes”. Comencé a asistir a ambas cosas. Fui escuchando con regularidad lo que decía, y me impresionó la fuerza y la convicción con que hablaba. En el año 80 ingresé en el Seminario Mayor de San Ildefonso, en Toledo, y desde entonces fue mi director espiritual. A partir de aquel momento el trato fue muy continuo, no se limitó sólo a la charla de dirección espiritual “cuando tocase”, sino que, sobre todo en vacaciones, tuve con él un trato más asiduo que la mayoría de mis compañeros: Cursillos de verano, ejercicios espirituales en vacaciones, a veces me pedía que le llevara en mi coche para que hablara con algún otro seminarista o sacerdote. Me admiraba su dedicación y entusiasmo. En cualquier momento estaba dispuesto para dedicarnos un rato. Recuerdo una ocasión: se marchaba a dar Ejercicios Espirituales durante el verano y tal vez iba a pasar más de un mes sin vernos, le pedí hora para verle y me dijo que el

único momento que tenía era el mismo día que se marchaba a las 7 de la mañana, porque el autobús salía a las 8'30. Pues a esa hora nos vimos.

Dado que mi familia reside en Toledo, mis padres le invitaron alguna vez a venir a casa. Ellos, mis padres y hermanos, también se beneficiaron de su presencia y consejo, sobre todo de cara a la feliz solución de algunos problemas.

En mis conversaciones con él y en la multitud de ocasiones que le oí predicar, algo se me quedó muy grabado: la facilidad de ser santo. Descubrí que la santidad no era el privilegio de unos pocos sino el patrimonio de todo bautizado. Cuando hablaba personalmente con él siempre salí confortado. No recuerdo haberme ido jamás de su lado turbado, desanimado. Se adaptaba perfectamente a mí sin rebajar nunca la realidad. No era en absoluto conmigo exigente. Al poco tiempo de escucharle hablar (cuando aún no me dirigía con él), sustituí de mi vocabulario la expresión “tengo que” (dicha en tono voluntarista) por la de “Dios me concede que”. Nada de exigencias; se trataba de vivir del don de Dios y de disponerse a recibirlo cada vez más.

Destacaría de él muchas virtudes o más bien lo definiría con una palabra resumen de todas: armonía. Don José para mí ha sido una persona totalmente armónica. No he visto en él nada discordante. Aunque a los ojos del mundo fuera una persona “no corriente”. A él le gustaba no ser corriente porque de lo que se trataba -decía- era de ser “normal”, y la norma es Jesucristo. Me impresionaba su confianza para esperar la santidad de todos, su confianza en Dios respecto de la consecución de los bienes de la tierra, cuando se necesitan.

Me llamó la atención sobremanera su sencillez que buscaba expresamente hasta llegar a extremos que algunos calificarían de “necedad”, siendo él un hombre sabio, no sólo por su amplísima cultura (prueba de ello era su biblioteca), sino por el saboreo que mostraba respecto de las cosas de Dios.

De los últimos momentos de su vida guardo un especial recuerdo. Don José sufrió el infarto viniendo a Los Yébenes a vernos (a otros sacerdotes y a mí, ya que nos reuníamos de vez en cuando en mi casa para charlar con él y apoyarnos entre nosotros). Cuando le llevábamos en mi coche a Toledo, él iba reclinado en el asiento y mirándole vi en su rostro una sonrisa; no le pregunté porqué sonreía, pero me extrañó muchísimo ya que según él expresó, los dolores eran muy intensos. Esa sonrisa la tengo grabada todavía en el corazón. Antes de montar en el coche, cuando el médico del pueblo le hizo el primer reconocimiento y nos dijo que podía ser infarto, estuvo también bromeando con el médico. Otra vez su sentido del

humor... El para mí además de otras muchas cosas ha sido una bonita sonrisa de Dios...

Creo ser la última persona de los que le visitamos en la U.C.I. que mantuvo un diálogo consciente con él. Aunque no me habló, respondió a mis palabras con señas, con sonrisas e incluso hizo ademán de levantar su mano derecha como dándome la absolución sacramental, ya que yo se lo había pedido. Hizo esfuerzo por decirme algo cuando le hablé de determinada persona (por la que él había ofrecido su vida), pero no pudo ya articular palabra. El recuerdo de todo lo que pasó en esos momentos lo conservo en mí muy vivo.

En esos últimos momentos en que estuve con él aun vivo, me pareció estar ante un signo personal del Siervo de Yahvé, como lo expresa Isaías en su cuarto cántico. Salí ese día de la U.C.I. con una profunda paz.

Por todo esto y tantas otras cosas, en conciencia debo decir que para mí Don José Rivera es un auténtico sacerdote santo, y pido humildemente a la Iglesia que investigue sus virtudes, para que si esa es la voluntad de Dios, sirva como modelo para otros muchos sacerdotes y fieles de la Iglesia Universal.

Eugenio Isabel Molero, sacerdote

SU MIRADA DE PAZ

Conocí a Don José Rivera Ramírez en el verano del año 1957; estando él en Salamanca como Director Espiritual dirigió una reunión a un grupo de Seminaristas compañeros de la Universidad Pontificia de Comillas (Santander) que celebramos en Valladolid.

Estando yo como sacerdote con destino en el Hospital Virgen de la Salud en Toledo, tuve relación cercana y frecuente con Don José: de amistad, dirección espiritual, confesiones, etc. Colaboré con él para algunos actos en las tandas de Ejercicios Espirituales que dirigió en la Casa de Ejercicios “El Buen Pastor” de Toledo.

Atendí a su madre enferma en algunas ocasiones y celebré la Eucaristía en su propio domicilio. En la última enfermedad de Don José, le acompañé desde el Servicio de Urgencias y durante los días que estuvo ingresado en la U.C.I. del Hospital Virgen de la Salud de Toledo. A petición de él, allí le administré el Sacramento de la Unción de Enfermos.

Me llamó especialmente la atención: su gran humanidad, el respeto a la persona, su atención, acogida, escucha y cercanía a cada persona. Su frecuente y fiel dedicación a la oración diaria. Su disciplina en el ejercicio ministerial de la jornada diaria. Su gran desprendimiento de las cosas. Su mirada de paz y sus palabras de aliento.

Francisco Merchán de Gracia, sacerdote

FUE AUTÉNTICAMENTE TESTIGO Y PROFETA

Conocí a Don José durante los últimos 15 años de su vida (1976-1991), y de manera especial los últimos cinco, en que colaboramos estrechamente en la tarea encomendada por el obispo diocesano, como formadores del Seminario Mayor diocesano “Santa Leocadia”.

Considero que es una figura de primera magnitud no sólo por su Santidad personal, sino también por su lucidez en el conocimiento de Dios y del hombre y por su capacidad de discernimiento de la acción de Dios en cada persona y en la vida de la Iglesia. Fue hombre de gran iniciativa y audacia apostólica, con visión de presente y de futuro. Una figura luminosa e inspiradora para la misión de la nueva evangelización que tenemos pendiente.

A mi juicio, su beatificación y canonización -si esta es la voluntad de Dios- contribuirá mucho a iluminar y estimular la presente etapa de la historia de la Iglesia, el camino que hoy debemos recorrer, pues Don José Rivera fue auténticamente testigo y profeta. Considero, además, que incoar su causa es sencillamente hacer justicia a lo que Dios ha realizado en su vida, no permitiendo que quede oculto bajo el celemin lo que Dios mismo ha hecho lucir en lo alto del monte.

Julio Alonso Ampuero, sacerdote

ANTE JESÚS SACRAMENTADO PASABA HORAS EN ORACIÓN

Tuve la gran suerte de conocer personalmente a Don José Rivera Ramírez, primero incidentalmente, hace muchos años con motivo de hacerse un homenaje a su hermano “el Ángel del Alcázar”, que tuvo lugar en el Teatro Rojas de esa ciudad de Toledo y a cuyo acto asistí acompañando a un grupo de jóvenes de Acción Católica de esta villa de Ocaña. Pero cuando le conocí más de cerca fue años después (no recuerdo el año y la fecha) cuando estaba de Director de la Casa de Ejercicios de esa capital. Yo fui invitado a dar una tanda de Ejercicios a un grupo de jóvenes. Con esta ocasión pude tratar con él y pude observar su gran espíritu de recogimiento y oración, su gran piedad, su mucha devoción a Jesús Sacramentado ante el cual pasaba horas en oración. También supe de su intensa dedicación al estudio profundo, pues me dijo que todos los días dedicaba horas a estudiar la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino. Asistí a una charla-meditación que dio ante el Santísimo a las que hacían los Ejercicios Espirituales, y quedé muy impresionado del fervor y unción con que hablaba. Sé que aprovechaba hasta el máximo el tiempo y se reflejaba en su trato una gran paz y alegría junto a su espíritu de austeridad y mortificación. Todo esto lo he podido oír confirmado por quienes le conocieron y trataron.

**Fr. Jesús Santos Montes, O.P.
Convento de Santo Domingo (Ocaña)**

EXPERIMENTÉ LA PRESENCIA DE JESÚS EN ÉL

Conocí a Don José Rivera Ramírez creo en el año 1985 por primera vez, aunque antes le conocía por medio de otras maestras y sacerdotes que le trataban y se dirigían con él. Mi relación con él fue en unos Ejercicios Espirituales, también en algún encuentro a nivel personal para consultarle algo concreto de mi vida y en la Confesión.

Me llamó especialmente la atención su alegría, su sencillez, su abandono en Dios. Que vivía el Evangelio de Jesús con todas las consecuencias y sobre todo su gran amor -con obras- para el necesitado, llámese pobre, enfermo, etc.

Los Ejercicios fueron únicos; todo lo que nos exponía era vivido por él. Y sin ningún apunte ¡qué orden en la exposición!. Me impresionó su persona en todo, y el entusiasmo que ponía hablándonos de la santidad. Yo

salí de esos Ejercicios, dados en Sigüenza a un grupo de seglares, feliz y contenta, porque yo no tenía que hacer nada: solamente dejar que el Señor actúe en mí. Me impresionaba muchísimo la Eucaristía; no estaba en este mundo. Era algo extraordinario, ¡qué gozo se le veía en su cara!

Durante los Ejercicios pude ver que sólo hacía una comida, y creo que porque le obligaban.

Puedo decir que fue una gracia extraordinaria haber conocido a Don José Rivera. Las veces que recibí el Sacramento de la Penitencia de su mano –fue otra gracia más-, ¡qué unción ante el Sacramento!. Allí experimenté la Presencia de Jesús en él.

**Cecilia Díez Díez, miembro de la Institución Teresiana
(Llames de Parres-Asturias)**

“...SOLAMENTE ESTABAS TU”

Me encuentro impedida por lo que estoy en una silla de ruedas, y hace unos años me consagré al Señor en el Instituto “Misioneras Apostólicas de la Caridad”. Conocí a Don José Rivera el año 1977, en Toledo. Mi relación con él fue de amistad, confesé con él, me ayudó y orientó, asistí a Ejercicios Espirituales y retiros, me escribió algunas cartas.

Me llamó especialmente la atención su disponibilidad, Caridad, su alegría y buen humor, su paciencia, su capacidad para escuchar a tantas personas con el mismo interés, sin importarles lo que tuviese que hacer después: solamente estabas tú. Tenía una fe muy profunda, una gran esperanza.

Julia Panes Sánchez, Misionera Apostólica de la Caridad

TRAÍA LAS SOTANAS PARA COSERLAS HASTA QUE TENÍAMOS QUE DESECHARLAS POR INSERVIBLES

Esta Comunidad conoció a la familia Rivera hace muchos años. Don José Rivera (padre) fue médico de esta Comunidad; siempre hemos valorado mucho la virtud de toda la familia.

A Don José Rivera le conocimos, primero por la fama de santidad de la que todo el mundo se hacía lenguas, después le conocí personalmente porque le hacíamos en esta casa la ropa talar (por dedicarnos a ello). Desde entonces oíamos siempre que podíamos sus pláticas por medio del magnetofón; varias veces nos dio los Ejercicios Espirituales; nunca quiso aceptar ningún donativo por ello. Nosotras procurábamos hacerle una sotana o dulleta que él aceptaba, aunque pronto se deshacía de ellas regalándolas a algún sacerdote. En cambio sí que traía muchas veces las sotanas para coserlas hasta que teníamos que desecharlas por inservibles.

Su doctrina era sólida y convencía; lo exponía de una manera muy sencilla y así él lo vivía; pero a pesar de esa sencillez era difícil imitarle esa confianza en Dios, su Providencia, el Espíritu Santo; esa vida de entrega absoluta, sus vigiliass y ayunos, su pobreza radical, todo ese conjunto de virtudes que se veía en él, era para espíritus grandes y no mediocres como quizá era yo. Posiblemente fuese esto, pero en realidad sigo pensando que era difícil seguirle en muchas cosas; su espíritu era muy elevado. Siempre que tuve ocasión me confesé con él; como he dicho antes, su doctrina me convencía plenamente, era muy humano a la vez que exigente sobre todo en la obediencia.

Yo sentí mucho que entregase su cuerpo y me alegré mucho al volver a recuperarlo.

Creo que era un gran santo y me alegraría verle en los altares pronto; esto dará mucha gloria a Dios y hará un gran bien a la Iglesia.

**Sor M^a Asunción García Díez, Religiosa Jerónima
Toledo.**

*Toda la Comunidad hemos conocido a Don José Rivera, y todas tenemos la misma opinión de su santidad, creyendo será un gran beneficio para toda la Iglesia su pronta Canonización, por lo cual apoyamos con nuestro deseo, oración y firma.

(16 firmas)

UN SACERDOTE TRANSIDO DE JESUCRISTO

Conocí a Don José Rivera el año 1980 en Guiñón (Madrid). Mi relación con él fue que asistí a Ejercicios suyos para Aliadas. Y en otra ocasión, el año 1989 en Sigüenza, para consagradas en general.

Me llamó especialmente la atención: su fe robusta, su esperanza gozosa y su caridad rebosante. Aquellos Ejercicios me marcaron indeleblemente. Un hombre tan austero, y ¡qué carcajadas!, señal del gozo de Dios que rebosaba. Un sacerdote sabio, con doctrina segura y bien documentada. Un sacerdote, entiendo, transido de Jesucristo. Como otro Pablo reiteraba “mi vida es Cristo”.

En el tema “manías y apegos” ¡qué luz proyectaba sobre la vida cotidiana!. Un sacerdote muy práctico.

Un sacerdote de radical pobreza. No admitía “sobres” por razón de estipendios. Visto lo cual, en otra tanda posterior de Ejercicios, le regalaron un reloj. Lo encontraron las Aliadas, después de despedirlo, con un letrado que decía: “es para la primera que se lo encuentre”... Y, seguro, que se rió anticipadamente, a carcajadas...

Un sacerdote, tengo la convicción, que plasmaba a la perfección lo que este nombre significa: conductor, dador y enseñador de lo sagrado.

M^a del Rosario Ramos García
Instituto Secular “Alianza en Jesús por María” (Madrid)

NUESTRO CONTACTO CON DON JOSÉ COMENZÓ EL DÍA DE SU FUNERAL

No hemos tenido la gracia de conocer personalmente a Don José Rivera en vida, pero sí por medio de D. Oscar del Busto, sacerdote que estuvo en Mora desde 1983 hasta 1991, que con su testimonio de vida nos ha transmitido fielmente la filosofía de Don José.

Nuestro contacto con Don José comenzó el día de su funeral, 26 de Marzo de 1991, en la iglesia de los Padres Jesuitas de Toledo, en el cual nos impactó profundamente el gran fervor vivido por la multitud allí asistente de diferentes status sociales, principalmente gitanos y gente humilde, con una masiva asistencia de sacerdotes. A partir de ahí, mediante testimonios de seculares y sacerdotes que vivieron junto a él, y por su amplia bibliografía pasamos a destacar los rasgos principales de su vida que más nos han marcado, ayudándonos a cambiar radicalmente en nuestra vida de fe:

Su gran coherencia de vida cristiana. Su oración intensa. Su vida de sacrificio y penitencia. Su vida contemplativa. Su espiritualidad y sencillez a la vez. Su santa obsesión por la salvación de los demás. Su amor y

obediencia a la Iglesia. Su actividad incansable (ejercicios espirituales, conferencias, estudios, escritos, dedicación a los pobres y marginados, etc). Su pobreza, hasta el punto de darse y darlo todo para aliviar tantas necesidades que surgían a su alrededor.

**Alfredo Núñez Villarrubia y M^a Isabel Hidalgo Gómez, matrimonio
Mora (Toledo)**

SU PALABRA LLENABA EL ALMA DE ARDOR Y FERVOR

Conocí (tuve la suerte de conocer) a Don José Rivera el año 1978, predicando unas charlas de Pentecostés en la Parroquia de San Nicolás de aquí de Toledo. Enseguida, mi marido y yo (que suscribe todo lo que aquí digo) notamos algo especial en él, en Don José, pues su palabra llenaba el alma de un ardor y fervor y daba a Dios: “todas” sus palabras eran de Dios. Estaba poseído del Espíritu Santo completamente. Eso nos parecía a mi marido y a mí. Cuando terminó la charla pasé a hablar con él a la sacristía y quedamos para confesar y posteriormente para hablar con él en su casa. Así empezó mi contacto con él, como director espiritual, y duró hasta su muerte.

Durante todos estos años de dirección espiritual también asistí a muchos Ejercicios Espirituales, retiros y todo lo que daba él en la casa de Ejercicios, el Valle de los Caídos, Sigüenza, el colegio de Infantes, etc. Todas las palabras que le oí, todas las que salían de su boca, todo lo apuntaba. Tengo varios cuadernos de notas, escritos por mí y pasados a limpio, ordenados por materias... y ahora vivo espiritualmente de todos estos apuntes. Los releo, me sirven para la meditación y yo creo que con cada vez más fruto para mí.

Me llamó especialmente la atención: su gran sencillez y humildad. Iba a su casa con gran confianza y tranquilidad. Como si fuese a hablar con mi padre.

Su disponibilidad. Yo estaba impresionada de ver que me atendía como si yo fuese lo único que tenía que hacer y como si yo fuese un personaje de gran importancia para él, y siempre que lo buscaba lo encontraba. Y me consta lo ocupado que estaba. Estaba entregado a las almas; además, a lo que fuera. Veía a Cristo en cada persona. Eso era verdadera caridad. Viéndolo a él veías un rayo de la divinidad. Te hacías una idea de lo que debe ser Dios. Te daba a Dios.

Su espíritu de austeridad y de pobreza. Era pobre de verdad, de espíritu y de hecho, y daba testimonio de ello. Su alegría y buen humor. Era la simpatía “andando”. Era feliz y lo comunicaba. Su gran confianza en la gracia. La santidad (son sus palabras) no es fácil ni difícil, es imposible para nosotros, pero con la gracia era sencillo, sólo hacía falta dejar actuar al Espíritu Santo. Así lo transmitía y para eso vivía. Su vida de oración. Ratos largos de oración, noches enteras de oración...

Podría decir muchas cosas más de nuestro querido Don José, pero creo que ya tendrá V.E.R. otras fuentes.

**Pilar Bautista García, y mi marido Justiniano Pérez Sáez
Toledo**

ES DIOS QUIEN NOS HA AMADO PRIMERO

Conocí a Don José Rivera hacia el año 1966 cuando estaba de Director de la Casa Diocesana de Ejercicios de Toledo. Mi relación con él fue de dirección espiritual desde que le conocí hasta su muerte, y también asistiendo a retiros y Ejercicios Espirituales en tandas organizadas para seglares e incluso asistiéndome particularmente.

Me llamó especialmente la atención la caridad con la que atendía a todo el mundo y la pobreza en que vivía. La sabiduría y sencillez.

Me ayudaba mucho para enfocar los problemas de mi trabajo, el enfoque sobrenatural que daba a todas mis situaciones. Solía oír las cintas que grababa en retiros y ejercicios, en los ratos que tenía libre cuando volvía del trabajo. De una manera especial me ha ayudado mucho sus ideas sobre la oración.

Una de las cosas que más me ha ayudado para mi vida espiritual es la idea tan repetida por él de que la iniciativa no es nuestra. Es Dios quien nos ha amado primero y en todos nuestros actos buenos la iniciativa parte de El.

Creo que con la apertura del proceso de canonización de Don José Rivera se dará mucha gloria a Dios y se hará un gran bien a la Iglesia. Será un modelo para todos, especialmente para los sacerdotes.

**Celia Fernández Fernández
Toledo**

EL CARBÓN QUE LE MANDABAN SUS PADRES SE LO ENTREGABA A LOS MÁS NECESITADOS

Conocimos a Don José Rivera durante los años que ejerció como sacerdote en Totanés (Toledo), teniendo buena amistad y relación con él.

En el asunto religioso por nuestra asistencia a todos los actos que se celebraban en la Parroquia, confesiones, conferencias, misas, etc. Si algún vecino no podía asistir a las confesiones por su trabajo, Don José se marchaba al lugar donde trabajaba y allí le confesaba.

Nos llamó especialmente la atención el amor que sentía por los pobres: los socorría con dinero, alimentos, ropas, y todos los regalos que recibía se los repartía a los necesitados del pueblo. Al principio del invierno a otra señora y a mí nos dijo que fuéramos a las casas de los más necesitados para tomar nota de las mantas de cama que necesitaban, y una vez hecho esto las mantas se repartieron a los necesitados. Un día que estaba nevando se encontraba en los extramuros de la población una familia gitana con varios niños; los recogió y les facilitó habitación y comida en su casa durante los días que duró la nevada. Y como estaban con poca ropa y calzado fue a un comercio y los equipó de ropa y calzado. El carbón que le mandaban sus padres se lo entregaba a todos los necesitados del pueblo y se quedaba sin calefacción.

Nemesia Galán Payo y Juan García-Patos Benito, matrimonio Nambroca (Toledo)



PASABA MÁS TIEMPO EN LA IGLESIA QUE EN SU CASA

Conocí a Don José Rivera en el pueblo de Totanés (Toledo). Siendo yo monaguillo nos trataba con mucha paciencia y cariño y pasábamos con él y su hermana Ana María mucho tiempo en su casa. En aquellos tiempos teníamos que aprender a contestar a la misa en latín; es otra cosa que se me quedó muy grabada de él: la paciencia con que nos enseñaba a ayudar a misa y a contestar. Tengo una fotografía con él, de monaguillo, que guardan mis padres con mucho cariño, la misma que aparece en el libro.

Otra cosa que recuerdo es del tiempo que pasaba en la iglesia, creo que más que en su casa.

Como he dicho antes, yo pasaba mucho tiempo en su casa y recuerdo las personas que entraban allí: sobre todo personas necesitadas (en aquel tiempo había muchas), a las que siempre socorría, sentándoles en su mesa y comiendo con él y su hermana.

Después de aquel corto tiempo en que le conocí en Totanés y en que mi padre era secretario del Ayuntamiento de ese pueblo, perdí el contacto personal, ya que él fue destinado a otro lugar y mis padres también. Me hubiese gustado no haber perdido ese contacto que tuve en un tiempo tan corto y con una edad en que no apreciaba la gran persona con la que estaba tratando. Qué bueno hubiese sido haber podido relacionarme con él algún tiempo más.

Me llamó especialmente la atención el amor que sentía por los pobres y necesitados; se quedaba sin dinero y alimentos y se los repartía.

Juan Francisco García-Patos Galán
Nambroca (Toledo)

“YO SÓLO SÉ QUE TU ME AMAS”

Conocí a Don José Rivera a poco de llegar mi familia a Toledo, en el año 41. Primero tuve amistad con su familia, y posteriormente también con él. Después de su ordenación sacerdotal y a partir de su actividad pastoral en Totanés, la relación fue de dirección espiritual hasta su muerte. Siempre he asistido a Retiros y Ejercicios Espirituales en tandas organizadas para seglares.

Me sería muy difícil concretar lo que más me ha llamado la atención de su fuerte personalidad. Pero lo que más destacaría es la seguridad de saberse amado de Dios: “Yo sólo sé que Tu me amas”, y la grandeza y la fuerza de la Iglesia para santificar; en Ella estaba todo. “Mi esperanza de influir en la construcción de la Iglesia viene indicada de mi conciencia de recibirlo todo en la Iglesia”. Su alegría sobrenatural, su confianza en Dios, la fuerza y las ganas de vivir, su caridad, su extraordinaria cultura, y no extraordinaria por lo rara, sino por lo extensa y siempre dentro de su vida espiritual y sacerdotal.

Creo que con la apertura del proceso de canonización de Don José Rivera se dará mucha gloria a Dios y se hará un gran bien a la Iglesia. Será un modelo para todos, especialmente para los sacerdotes. Un sacerdote

diocesano con una doctrina vivida y transmitida. Maestro de vida espiritual, formador de sacerdotes, amigo de los pobres.

**Angelines Espiau del Castillo
Toledo**

**...HABLABA Y HABLABA
DE LA SANTIDAD DE ESTE HOMBRE**

Conocí la vida y la obra de Don José Rivera hace unos diez años; no personalmente sino a través del sacerdote José Casanova Doménech, por entonces cura párroco de aquí, de Chozas de Canales. Hablaba y hablaba de la santidad de este hombre de bien, y caló dentro de mi corazón la vida ejemplar de este hombre bueno. Asistí al entierro cuando le trajeron de Madrid para dejarlo ya en el Seminario Mayor de Santa Leocadia. Entonces me parecía asistir al entierro de un santo.

Desde que tuve su estampa he pedido con toda fe a Dios por medio de él. Y ahora, el recibir todo esto del proceso me ha hecho llorar de emoción. Pido con toda devoción al siervo de Dios y le tengo confiadas muchas cosas; rezo cada noche junto a su estampa, y quiero y espero me manden bastantes de ellas para repartir a los fieles de este pueblo.

Lo que más me llamó la atención de esta vida entregada por entero a Dios: ese darse a los demás, ese no tener nada porque todo lo dio, esa entrega de su persona y de todas sus pertenencias, ese darse por entero a los demás, esa humildad de la que fue toda su vida una bandera.

**Consuelo Rodríguez Povedano
Chozas de Canales (Toledo)**

TODO EN ÉL ERA DIFERENTE

Conocí a Don José Rivera desde siempre. El nos casó; bautizó a siete de mis nueve hijos y fuimos vecinos desde el año 1972 hasta que murió. El

trato se hizo más cercano cuando se trasladó definitivamente a Toledo en 1975.

Mi relación con él fue de amistad, confesión, dirección espiritual, asistencia a retiros. En el orden humano, casi familiar.

Me llamó especialmente la atención todo, pues todo en él era diferente: su manera de ser, de vivir, de pensar, de obrar... Y todo esto lo viví muy de cerca. No he conocido a nadie que amara y hablara de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, como él. No he conocido a nadie que amara y fuese tan fiel a la Iglesia y también a la Jerarquía, como Don José. No he conocido a persona alguna tan sabia como él, humana y espiritualmente.

Su espíritu y capacidad de oración y estudio me parecieron indescriptibles. Y lo mismo su caridad y amor hacia los demás. Así como las grandes penitencias en la comida y en el dormir.

Creo que con la apertura del proceso de canonización de Don José Rivera se dará mucha gloria a Dios y se hará un gran bien a la Iglesia.

Antonio Guillermo Salinero Pérez
Toledo

EL ME ENSEÑÓ A DIOS EN SU INMENSIDAD Y SU CERCANÍA

Conocí a Don José Rivera (tiernamente llamado “el cura”) el año 1980, en Toledo, gracias a un amigo que me llevó a él, como director espiritual. A partir de ese momento, puedo decir que mi vida fue diferente. Lo mejor que me ha pasado ha sido conocer a “el cura”...

Me hizo entender clara y perfectamente quién es Dios Padre, su Providencia, la Ternura de Jesucristo, la Maternidad de la Madre, la intercesión de los Santos, la Misericordia, la Gracia... TODO al fin!. El me enseñó a Dios en su inmensidad y en su cercanía. No puedo destacar nada en particular..., para mí Don José fue TODO!... cura, amigo, psicólogo..., el que me ayudó económicamente en momentos de apuro...; y en su tiempo último quien me enseñó el mundo de los pobres, especialmente de los gitanos, con su testimonio...

Una cualidad que todos compartimos es su enorme (él decía “enorme: fuera de la norma”) capacidad de estar con cada uno como si fuéramos en su vida lo único. NUNCA, NUNCA, le vi cansada con nadie!

Habría un largo etcétera... que no es momento ahora de describir...

Creo que la apertura del proceso de canonización de Don José Rivera es bueno para gloria de Dios y de su Iglesia, para que muchos más puedan acogerse a su intercesión, ahora desde el Cielo.

Sagrario Lancha Higuera
Toledo

VIVIR LAS VIRTUDES HEROICAS QUE HIEREN EL AMBIENTE

Conocí a Don José desde siempre por amistad con la familia. Posteriormente, hacia el año 1966 por enfermedad de mi marido a quien asistió espiritualmente hasta su muerte, en Enero de 1968.

Me llamó especialmente la atención su manera de vivir, porque entiendo que en él encajaba perfectamente aquello de “vivir las virtudes heroicas que hieren el ambiente”. Su manera de celebrar la Eucaristía no era más que expresión de su vivir totalmente volcado hacia los demás, de una manera especial a los más necesitados. Su intensa vida de oración, que contagiaba y abría los deseos de orar y de intimidad con Dios. Oyéndole hablar, sentías la proximidad y familiaridad con la Santísima Trinidad, como si estuvieran allí porque realmente estaban.

Creo que con la apertura del proceso de canonización de Don José Rivera se dará mucha gloria a Dios y se hará un gran bien a la Iglesia, pues ya desde ahora se nota su “espiritualidad” en todas aquellas personas a quienes ha influido.

Piedad Díez de Baldeón Calvo
Toledo

INNUMERABLES FRUTOS

Si bien no conocí a Don José Rivera durante su vida en la tierra, he podido conocerle después a través de sus escritos y de las personas que trataron con él. Bien puedo decir que en mi vuelta a Dios y en mi

planteamiento actual de vida cristiana y matrimonial ha influido decisivamente Don José Rivera, ya que prácticamente todas las personas, sacerdotes o seglares, que han contribuido a ello, han tenido contacto personal con Don José y son en todo o en parte “hijos espirituales” de él. Por otro lado he podido conocer innumerables frutos producidos por la influencia de Don José en multitud de personas.

Personalmente lo que más me ha llamado la atención en Don José Rivera ha sido su claridad de ideas en materia espiritual, y su doctrina espiritual verdaderamente católica, en cuanto acorde con el Magisterio y en cuanto universal y válida para cualquier estado de vida cristiana. La lectura de sus escritos me ha proporcionado luz en abundantes aspectos, resultándome nuevos muchos de sus planteamientos, especialmente los que se refieren a la gracia y la gratuidad de los dones de Dios, a la vida espiritual como mundo de relaciones personales y su enmarcar siempre la vida cristiana dentro de la Iglesia y en el marco de la liturgia.

En cuanto a su vida personal, aparte de su vivencia excepcional de todas las virtudes sobrenaturales, resaltaría su extraordinaria coherencia entre planteamientos de fe y planteamientos de vida.

Antonio Espíldora García
Toledo

LE VI COMO A SAN PABLO

Conocí a Don José Rivera en su casa en Toledo en el año 1969 y hasta su muerte. Estando sus padres enfermos fui a ayudar a la hermana de Don José en las tareas de la casa y cuidados. Don José estaba entonces fuera de Toledo, pero venía y yo podía verle pues continué yendo por su casa. Cuando en 1975 Don José volvió a Toledo le vi con más continuidad. El trato era como familiar.

Muchas cosas me llamaban la atención: su trato cariñoso y alegre, su trabajo sin descanso, su poco mirar para sí mismo, su poco dormir ni descansar. El trato con los necesitados, con los gitanos, su atención a ellos, su deseo de ayudarlos y la pena cuando no podía hacerlo.

Un día le pregunté porqué no compraba coche para él y me contestó con el ejemplo de Jesucristo.

Todo era con alegría y buen trato.

Yo entonces no sabía cómo explicar quién era. Lo comprendí después: que era un apóstol. Le vi como a San Pablo.

**Flora Vegas Marcos
Toledo**

NO TENÍA APEGO A NADA

Conocí a Don José Rivera el año 1977 en Toledo. Mi relación con él fue de amistad, confesión, dirección espiritual, asistente a Ejercicios Espirituales y Retiros.

Me llamó especialmente la atención: su amor a Dios y entrega a los demás, su buen humor, simpatía, capacidad de trabajo, sacrificio, humildad, sencillez, pobreza, lo despegado que estaba de sí mismo, no tenía apego a nada, su confianza en Dios Padre y el amor que El nos tiene, la ocupación que tenía con cada uno de los que nos conocía...

**M^a Desamparados Cabañas Bravo
Villaluenga de la Sagra (Toledo)**

**LAS GRACIAS RECIBIDAS SON SIN NÚMERO
Y FUENTE DE MUCHAS MÁS**

Conocí a Don José Rivera en Fuenterrabía (Guipúzcoa) en el Carmelo donde eran religiosas su hermana Carmelina y una hermana mía. Hacía poco tiempo que había sido ordenado sacerdote. Le traté hasta su muerte.

Residí en casa de sus padres durante catorce años, y en otros hice frecuentes estancias. Le oí muchas pláticas, además de varias tandas de Ejercicios, confesarme y dirigirme, y le oí en los comentarios familiares.

Le pude ver y oír “en casa”, en el día a día de sus viajes cuando estaba fuera, de su tiempo de pastoral en Toledo, de las largas enfermedades y muertes de sus padres y su querida Basilisa Salinero, en sus propias enfermedades...

Es difícil elegir. Las gracias recibidas son sin número y fuente de muchas más. La influencia imborrable. Pero entre todo destacaría su amor tierno por Jesucristo. Su amor a la Iglesia. El “casi palpar” a Dios en sus Tres Personas. El enraizarlo todo en esas Divinas Personas.

Hablaba con tal convicción, vivía tan coherentemente y amaba al prójimo tanto, que no extrañaba la interminable búsqueda de tantos.

Era muy llamativo, en medio de tanta oración, estudio y trabajo hasta el agotamiento, su ánimo alegre y su capacidad de seguir trabajando.

Creo que su proceso sería ejemplo, luz y ayuda para sacerdotes y seglares, gloria de Dios y de la Iglesia.

Concepción Ramos Pueyo
Toledo

**ESTABA CONTENTÍSIMO DE PODER PASAR TODA LA NOCHE
CON EL ESPIRITU SANTO**

Conocí a Don José Rivera en los años de mi primera infancia en Toledo. Mi relación con él fue de amistad pues en nuestra familia tuvimos mucho trato con él. Quizás mi trato más directo fue cuando hice la Primera Comunión con mi prima hermana el 20 de Mayo de 1978 en la Capilla del Colegio de Doncellas Nobles de Toledo. Aunque me preparé con mis compañeros del colegio, mi prima y yo tuvimos la gracia de hablar con él varias veces, al ser Don José quien nos daba el Sacramento de la Eucaristía. Recuerdo que aprendí más con él en un día que durante meses en el colegio; su agudeza a la hora de explicar conceptos y gran sentido del humor nos unía especialmente a Dios. Nos regaló una Biblia adaptada para niños que aun conservo e hizo posible que todavía recuerde que aquel 20 de Mayo fue el día más feliz de mi vida. Mi trato con él ha continuado en casa, cuando venía a visitar a la familia o era invitado a cenar. Aprovechaba para charlar con todos e interesarse por nosotros.

Me llamó especialmente la atención su alegría y su pobreza al verle siempre con la misma sotana. En cuanto a su vida intensa de oración también fui testigo un día que después de celebrar una Vigilia de Pentecostés, cuando le llevábamos en coche a su casa, comentó que estaba contentísimo de poder pasar toda la noche con el Espíritu Santo. En definitiva, en vida Don José me pareció un santo, y es que lo más curioso de todo es que uno a veces no lo

estudia u observa por algo concreto, sino que su actitud y manera de amar bastan por sí solas para darse cuenta que es un hombre empapado en Dios.

Como anécdota final, con Don José ya muerto, el mes de Agosto de 1996 estuve en Londres en un campamento de niños con las “Misioneras de la Caridad” de Madre Teresa de Calcuta. Un día nos visitó una de las hermanas generales que se ocupaba de supervisar todas las casas del Reino Unido. Al presentarme a ella –Sister Mary Therese- y decirle que era de Toledo, me dijo que conocía a Don José por medio de un sacerdote que estudió en Toledo, Christopher Hartley, y que era todo un testimonio de Sacerdote Santo que dio su vida, como “Mother” (es decir, la Madre Teresa), por los más pobres de los pobres. Es decir, su testimonio ha sido un ejemplo para todos como lo demuestra su alegría, pobreza, sacrificio, mortificación, oración abundante y dedicación a los más pobres; y si los santos se caracterizan por ayudar a los hombres a ser mejores y entregarse a Dios, a mí se puede decir que Don José me ha hecho un gran bien al infundirme con su vida un deseo ardiente de entregarme a Dios y a mis hermanos los hombres.

Carlos Sancho Zamora
Toledo

UN GRAN SACERDOTE, SIN NINGÚN RESPETO HUMANO

Conocí a Don José Rivera por el año 1940 cuando era joven, antes de ser sacerdote, pues tenía amistad con su familia por ser amiga de sus hermanas.

Mi relación con él fue de amistad. Tuve la dicha de asistir a su Cante Misa invitada por su familia. También cuando pasaron unos años pude hacer con él unos Ejercicios Espirituales que me hicieron mucho bien, pues encontré en él un gran sacerdote, sin ningún respeto humano, viviendo la auténtica vida de un cristiano entregado, dando un ejemplo admirable de entrega a Cristo; y quizá alguna vez poco comprendido por sus mismos compañeros. Su entrega a los más necesitados, espiritual y material, fue extraordinaria en toda su vida sacerdotal.

Josefa Pérez Ruiz
Mora (Toledo)

CONFIGURARSE CADA DÍA MÁS Y MÁS A CRISTO

Conocí a Don José Rivera desde el año 1978 hasta la fecha de su muerte el 25 de Marzo de 1991. Mi relación con él fue de dirección espiritual ininterrumpida.

Me llamó especialmente la atención su caridad, su absoluta pobreza, su falta de apego a las cosas materiales, su entrega a la gente necesitada (especialmente gitanos, indigentes, enfermos físicos o psíquicos). Su don especial para comunicarse con la gente, su absoluta entrega a configurarse cada día más y más a Cristo, y su admirable fidelidad a la Iglesia Católica Universal y a la de Toledo en particular.

Juan Potenciano Mora
Toledo

AHORA COMPRENDO LA ESCENA DE LOS APÓSTOLES EN LA TRANSFIGURACIÓN

Conocí a Don José Rivera el año 1959 en Toledo. Mi relación con él fue de amistad.

Me llamó especialmente la atención su serenidad, sencillez, la confianza y la paz que irradiaba. Ahora pensando en las conversaciones con él, comprendo la escena de los Apóstoles en la Transfiguración y en lo que sintieron; porque José Rivera transmitía ese bien estar que sólo Dios puede transmitir. Después de hablar con él veías a Dios más asequible, más cerca.

Socorro Rodríguez Sánchez
Toledo

SU CARIDAD, MÁS ALLÁ DE LO HUMANO

Conocí a Don José Rivera en 1977 en Toledo. Mi relación con él fue de dirección espiritual y asistencia a retiros y Ejercicios Espirituales.

Me llamó especialmente la atención su caridad (más allá de lo humano), misericordia, ternura, fe, esperanza a toda prueba, obediencia a su Obispo, amor profundo a la Iglesia, disponibilidad, austeridad en todo, confianza en la gracia, siempre alegre y siempre con paz, sencillez, siendo una persona de una inteligencia privilegiada; paciente, arriesgado en la caridad hacia los pobres, acogedor con todos, trato con los santos, gran dedicación a la oración y al estudio, y su pobreza, incluso en el vestir.

**Juan Manuel Martínez Copeiro del Villar
Toledo**

UN ANTES Y UN DESPUÉS DE CONOCER A DON JOSÉ

Conocí a Don José Rivera en el año 1965 en unas vacaciones de Semana Santa en que fui invitada a unos Ejercicios Espirituales que él daba a Maestros.

Mi relación con él, a partir de esos Ejercicios, fue de dirección espiritual y también desde entonces asistiendo a cuantas tandas de Ejercicios o Retiros que él diera y me fuera posible.

Me llamó especialmente la atención la fuerza y vivencia que daba a la Presencia de Jesucristo en la Eucaristía y en el momento de la bendición; recuerdo incluso sus palabras: “El está ahí real, y en su bendición actúa y obra en nosotros; no podemos quedar igual que antes”.

De su trato se adquiría una nueva manera de vivir la fe cristiana, y su sacerdocio adquiría para mí una originalidad que me dejó marcada como para diferenciar un antes y un después de conocer a Don José.

Destacaría de su persona el testimonio de su vida, oración, estudio, sacrificio y desprendimiento, que estimulaba y era un continuo acicate.

Su vivencia de la Trinidad que contagiaba, haciéndonos vivir también la realidad del amor maternal del Padre, la relación esponsal con el Hijo y el impulso constante del Espíritu hacia el culmen de la santidad. Recuerdo su repugnancia a la mediocridad.

El valor del sufrimiento como expiación propia y ajena. Su amor a la Iglesia y a la pobreza y a los pobres.

Creo que con la apertura del proceso de canonización de Don José Rivera se dará mucha gloria a Dios y se hará un gran bien a la Iglesia, pues

su testimonio de vida será un estímulo y un continuo acicate tanto para sacerdotes como para seglares.

Pilar Ruiz Gómez
Madrid

ERA REFLEJO DEL AMOR DE CRISTO

Conocí a Don José Rivera tres años antes de su muerte, en 1988, con motivo de un retiro. Mi relación con él se mantuvo durante la celebración de dos Ejercicios Espirituales en Sigüenza y los retiros que dio durante esos años.

Cuando yo le conocí, para mí ya era un santo. Lo primero que inspiró en mí fue dar gracias a Dios por ello. La seguridad de que estaba ante un hombre de Dios, con un corazón totalmente abierto a las necesidades de los demás, plenamente dedicado a la evangelización y santidad de todos los hombres, me impulsó a tener un deseo inmenso de llegara serlo yo también, y a pedir a Dios que en la medida que El quiera, me asemeje a él.

Las veces que hablé con Don José me ayudó muchísimo, pues era reflejo del Amor de Cristo. Me impresionó también su gran humanidad, su inteligencia y su alegría.

Elevemos nuestras oraciones al Cielo, como era el deseo de Don José, para que ningún alma se pierda y todos gocemos del Señor.

Candelas Yubero Rubio
Toledo

EN ÉL VEÍA TODAS LAS VIRTUDES

Conocí a Don José Rivera el año 1975 en Toledo. Mi relación con él fue de dirección espiritual. Asistí a retiros, Ejercicios Espirituales. Me confesé muchas veces.

En él veía todas las virtudes, pero sobre todo amor a la pobreza, la humildad, la vida de oración, la caridad, la servicialidad, pues siempre estaba

dispuesto a escucharme a mí y a todos. Yo me acuerdo de ir con problemas gordos y sólo de contárselo ya lo tenía resuelto; era algo sobrenatural.

**Tomasa Merchán Moset
Alcabón (Toledo)**

**LE DIJE A MI HIJO:
“SI QUIERES CONOCER A UN SANTO EN LA TIERRA”...**

Nada me complace tanto como dar fe de que conocí a un santo; eso es lo que pensaba de Don José Rivera y de esta manera se lo hice saber a uno de mis hijos de 16 años; le dije así: “Si quieres conocer a un santo en la tierra”. El me contestó que sí, pero con todo el dolor de mi corazón unos días después tuve que comunicarle que el santo de quien le hablé se había ido al cielo y nos había dejado; digo dejado y no es así: él sigue entre nosotros y nos sigue ayudando.

En una ocasión me encomendé a él, en un problema familiar que ya duraba 25 años y lo veíamos de difícil solución, pero gracias a Don José todo se arregló satisfactoriamente. Para mí y para toda mi familia ha sido de una gran ayuda espiritual. Dios me concedió la gracia de conocerle en unos Ejercicios Espirituales que hicimos en Sigüenza, y por la forma que hablaba y trataba a las personas de cualquier condición (o más bien creo que iba buscando a los más pobres) deducías que este señor era un santo.

Cuando nos daba las charlas lo pasábamos estupendamente, porque además de espiritual (que lo tenía de sobra) siempre tenía buen humor y mucha simpatía. Apenas dedicaba tiempo para él, dormía muy poco, se pasaba el día y parte de la noche hablando con la gente; se preocupaba por todo el mundo, por los gitanos más necesitados; se quedó sin nada, repartió sus bienes entre los demás incluido su tiempo de descanso, y esto la verdad sí me hacía pensar que le venía del Señor fuerza sobrenatural, porque lo que hacía y vivía no había persona humana que lo resistiera.

También tengo que decir que mi esposo era una persona que no iba a Misa, pero por suerte encontramos a unas personas que se dedicaban al apostolado y le pusieron en manos de Don José, y hoy día es un hombre

comprometido y con una fe que no tuvo en la vida, gracias a las homilias de Don José.

**Isabel Crespo Fernández
Toledo**

MUCHOS SOMOS LOS QUE LE TENÍAMOS COMO MODELO CERCANO DE SANTIDAD

El primer recuerdo de Don José Rivera es el de verle un día que nevó, en el Paseo del Miradero jugando a tirarse bolas de nieve con otros muchachos; aproximadamente hacia el año 1940. Entonces para mí era el hermano de Antonio Rivera, “el Ángel del Alcázar”, y de Carmelina y Ana María, con las que tenía amistad al reunirnos en el Consejo Diocesano de Acción Católica. Mi relación directa con Don José comenzó hacia el año 1963, fecha en la que volví a residir en Toledo y siendo él ya sacerdote, a través de charlas, retiros, Ejercicios Espirituales, etc, hasta un mes antes de su muerte.

Mi impresión es que era un santo, impresión que era compartida en muchísimas conversaciones con amigos, familiares y demás personas que le conocían. Personalmente me impactó de forma profunda la idea de espiritualidad, la gracia y la santidad, despego de las cosas temporales, etc, pues aunque había tenido ocasión de oír en bastantes circunstancias hablar de ello a otras personas, nunca con tanta claridad ni tan vivamente como a él. En las ocasiones que tuve de hablar con él siempre infundía confianza, tranquilidad y santidad en el abandono en las manos de Dios. Siempre iba hacia la caridad, el amor, etc, inculcando la idea de un Dios cercano.

Una nota que yo admiraba mucho en él, dentro de su seriedad y profundidad, era su sentido del humor, pues tenía una habilidad particular para hablar de las cosas serias de Dios de una forma característica de buen humor, para calar en la idea que quería transmitir de una forma tan agradable que muchas veces hacía reír, sacando siempre la consecuencia de la santidad, la gracia, etc; todo era fácil y agradable, de tal modo que aunque la realidad fuese fuerte y dura para la persona que hablaba con él, ésta salía cambiada y con ganas de seguirle en su vida.

Para mí, para la gente de mi alrededor, y para otros que estaban fuera del ambiente y nada practicantes, era verdaderamente un santo: muchos somos los que le teníamos como modelo cercano de santidad.

**Carmen Cepeda Roldán
Toledo**

**CUANDO LLEVABA AL SEÑOR IBA CENTRADO EN ÉL
Y TODO LO DEMÁS ERA SECUNDARIO**

Fui destinada al colegio de Educación Especial “Virgen de la Blanca” de Toledo en el curso 1977-78 y conocí a Don José Rivera el 4 de Junio de 1978 en una jornada de oración en el Monasterio de San Bernardo (Toledo). Mi relación con él no comenzaría hasta el año siguiente, 1979, como director espiritual; a partir de este año asistiendo a retiros y desde el año 1982 a los Ejercicios Espirituales que para seglares daba en el verano.

Durante los años 1982-1985 en los que seguí trabajando en Toledo, mi relación con Don José fue también de amistad.

Yo tenía un pequeño coche con el que me puse a su disposición, y en él le llevé a algunos pueblos para que pudiese visitar a dirigidos suyos que, por motivos de salud, no podían trasladarse a Toledo. También para otros motivos pastorales le llevé en él, y en los años 1984 y 1985 asiduamente para llevarle la comunión a una señora mayor enferma.

Me llamó especialmente la atención su gran fe, respeto y coherencia, que manifestaba cuando llevaba la comunión. Yo le recogía en su casa, nos saludábamos, salíamos en silencio hasta el coche y no hablábamos nada durante el trayecto. A la vuelta era completamente distinto: siempre hablaba, bromeaba, incluso cantaba; me llamaba “mi choferera” y me decía que me iba a regalar una gorra para cuando estuviera “de servicio”. Cuando llevaba al Señor iba centrado en Él y todo lo demás era secundario.

Me admiraba la gran capacidad de acogida, atención, paciencia y buen humor que siempre mostraba, aunque a veces estuviera cansado o falto de sueño.

Otra cosa que me llamó la atención era su gran memoria para mis problemas: recordaba las consultas que le había hecho y las respuestas que me había dado y en qué lugares, mucho mejor que yo misma.

Isabel Tapia Herrero
Salamanca

VIVENCIA DE HIJO DE DIOS LAS 24 HORAS DEL DÍA

Conocía a Don José Rivera desde pequeña por amistad con la familia, pero empecé mi relación personal con él como director espiritual hacia el año 1977.

Me llamó especialmente la atención su felicidad. Se le veía siempre contento por saberse amado de Dios, y esta sensación la transmitía. Cuando salías de hablar con él lo hacías contenta de saberte hija de Dios, valorada y amada por El, y que esto era muy fácil vivirlo porque era Él el que tomaba la iniciativa. También me llamaba la atención su coherencia de vida: esta vivencia de hijo de Dios la vivía las 24 horas del día en todo lo que hacía.

Amaba profundamente a la Iglesia y siempre me orientaba a que todo lo que hiciera fuera dentro de la Iglesia y para la Iglesia, y que me convenciera que todo lo bueno me venía a través de la Iglesia.

En todo momento me ayudó a vivir mi vida de familia con un profundo sentido cristiano, lo mismo como esposa que como madre. Le encantaban los niños y disfrutaba enormemente cuando visitaba a los míos. Siempre recordaré y me sigue ayudando la comparación que me hacía de las Obras de Misericordia con la maternidad.

M^a Victoria Sánchez-Beato Espiau
Argés (Toledo)

A SU LADO TODO PARECÍA POSIBLE

Conocí a Don José Rivera hacia el año 1967, siendo maestra en Gerindote. Me incorporé al grupo de “Maestros de A. C.” Y Don José era

Consiliario. Mi relación con él fue en estas reuniones de trabajo y oración en Toledo. Asistía a sus retiros y también a sus Ejercicios Espirituales. Pronto descubrí que Don José era ese sacerdote especial que Dios había puesto en mi camino y le pedí ayuda. Desde entonces nuestra relación se formalizó en una dirección espiritual, permaneciendo fiel hasta su partida (unos 23 años).

¿Qué me llamó la atención de él?... Resulta muy difícil expresar en unas líneas la figura de Don José, ya que para mí significó muchísimo. Fue la persona clave de mi juventud en el camino de “búsqueda y encuentro” de Jesucristo. Me ayudó a madurar como persona libre, en las relaciones familiares, en las profesionales y sobre todo en la cercanía y presencia de la Trinidad. Fue mi gran maestro en la fe y también amigo con el que se puede hablar en total libertad y sin miedos ni complejos (logró quitar los muchos que tenía).

Atendía y escuchaba a cada persona como si fuera lo más importante que tenía que hacer..., era como ese padre bueno, comprensivo (no paternalista) que hacía que vieras los fallos y pecados personales pero sin dejarte en ese sentimiento de culpa, sino en la necesidad de cambiar y en el anhelo de llegar a ser santa. A su lado todo parecía posible ya que sus palabras y su vida ejemplar eran un atractivo para seguir a Jesucristo.

También podría resaltar su gran humildad y sencillez, disponibilidad y servicio (venía por Madrid para evitarnos molestias a los que necesitábamos de él), claridad y sabiduría de Dios, orante –como no he conocido igual-, de austeridad y pobreza ejemplar. Recuerdo su gran dolor por los pecados del mundo, por los de cada uno... y su respuesta de gran mortificación por esta causa; pues lo que deseaba ardientemente era la santidad de cada uno y de todos.

No puedo ocultar mis sentimientos profundos de gratitud y cariño hacia la persona de Don José –de quien tanto recibí-. Conservo 12 cartas con un contenido doctrinal válido para cualquier época. En estos últimos años -de ausencia física- su presencia, su ayuda, etc, sigue existiendo, aunque con matices diferentes.

...Al releer estas líneas me doy cuenta de que Don José es algo más que esto.

M^a Rosario Sánchez Campos
Madrid

TODO ERA CONDUCIDO POR EL ESPÍRITU SANTO

Conocí a Don José Rivera el año 1985, el primer Domingo de Adviento, en su casa, a través de mi amiga Rosario Sánchez. Mi relación con él fue de dirección espiritual en numerosas ocasiones durante seis años y tuve el privilegio de asistir a uno de sus últimos Ejercicios Espirituales de la Inmaculada en Diciembre de 1990.

Me llamó especialmente la atención su alegría, fuerza interior y sobre todo su lucidez mental, aun sabiendo su enfermedad y que dormía dos horas por la noche y hacía una comida al día. En estas condiciones pasaba todo el día dando charlas y jamás le vi un papel en la mano, todo era conducido por el Espíritu Santo; era excepcional, la luz y la paz de su rostro lo demostraban continuamente. Fue dócil a Dios y se dio todo a El. Doy gracias a Dios por haberle conocido, ¡qué pobre hubiera sido mi vida sin conocerle!.

María Dolores Moreno Rubio
Madrid

**ANTE LA APERTURA
DEL PROCESO DE CANONIZACIÓN
DE DON JOSÉ RIVERA RAMÍREZ
(1998)**

PASTORAL DE LA SANTIDAD

A la Fundación “José Rivera” de Toledo: San Sebastián, 20-12-1998

Gracias por la atención de enviarme copia del decreto de introducción de la Causa de Canonización del sacerdote diocesano de Toledo José Rivera Ramírez. Y también mi gratitud a cuantos habéis trabajado y trabajáis ahora en este campo de la pastoral de la santidad, que está en el centro mismo, en el corazón del Vaticano II. Los santos de hoy son un elemento vital hoy, en la pastoral de la santidad, como lo son también los grandes santos de ayer.

**Ángel Suquía Goicoechea,
Cardenal Arzobispo Emérito de Madrid (San Sebastián)**

HE TENIDO LA GRACIA DE VIVIR UNOS AÑOS JUNTO A UN SACERDOTE SANTO

D. Demetrio Fernández

Palencia, 17-11-1998

Querido amigo:

He recibido la comunicación de la apertura del proceso de canonización de nuestro común amigo Don José Rivera. La noticia ha supuesto para mí una gran alegría. Estoy convencido de que he tenido la gracia de vivir unos años junto a un sacerdote santo y, si Dios quiere, me alegraría infinitamente que la Iglesia pudiera reconocer en su día su santidad. He oído a Don Marcelo en alguna ocasión que cuando al Santo Padre le han hablado de muchas beatificaciones y canonizaciones durante su pontificado, él ha contestado que el fin primordial de la Iglesia es la santidad. ¡Qué razón tiene!. Y ¡qué bien nos vendría a los sacerdotes recordarnos nuestra “obligación” de santificarnos en el ministerio como lo hizo Don José!. Me quedo con ganas de ir a Toledo el 21 pero ya sabes que no puedo porque ese día clausuramos la Visita Pastoral en la subzona de Cervera, dentro del arciprestazgo del Brezo, Don Rafael y yo; ya que no podemos ir, tenemos mucho interés en que está representada la diócesis de Palencia en ese acto. Le debe mucho a su trabajo como Director Espiritual del Seminario.

Felicidades a todos los que estáis trabajando más intensamente en este tema. Seguiremos apoyando con nuestra oración y seguiremos encomendándonos a él.

Un abrazo cariñoso en comunión de oraciones.

Manuel Sánchez Monge, sacerdote
Vicaría General. Obispado de Palencia

DIRECTOR DE SACERDOTES, Y CUÁNTO...

Queridos hermanos: PAZ.

He recibido con gozo la noticia de la solemne apertura del Proceso de Canonización de Don José Rivera.

Me uno a vuestra acción de gracias al Buen Padre, dador de todo don. Y también a vuestra alegría, que es la mía, por tratarse: de un sacerdote, formador de futuros sacerdotes, director de sacerdotes, y cuánto, de esa querida diócesis de Toledo.

Unidos en la oración, os da la enhorabuena y abraza,

Argimiro, sacerdote
Seminario Metropolitano. Zaragoza

NUESTRO SEÑOR NOS CONCEDA VENERARLO EN LOS ALTARES

Fundación “José Rivera”

Zamora, 19-11-1998

Muy estimado Sr. Presidente:

Con mucha alegría he recibido su invitación para la apertura del Proceso de Canonización del Siervo de Dios José Rivera Ramírez, pues ya hace varios años tenía noticia de que pasados cinco desde su fallecimiento se pondrían todos los medios necesarios para llegar a este momento inicial de la Apertura del proceso diocesano. Hoy es ya una realidad. Lo que ahora pido a Nuestro Señor para todos los que intervienen en este Proceso es que los

ilumine para llevarlo a buen término, y para que, posteriormente, nos conceda a todos tener al siervo de Dios José Rivera como maestro de la vida espiritual e intercesor en nuestro camino hacia Dios, y venerarlo en los altares.

Con mi afecto y gratitud, lo saluda

**Vitaliano Alfageme, sacerdote
Zamora**

**FAMILIAS EN ORACIÓN Y FORMACIÓN
BAJO LA ESPIRITUALIDAD SACERDOTAL DE DON JOSÉ**

Fundación “José Rivera”

Sever do Vouga (Portugal), Nov.- 1998

Hermanos sacerdotes:

Soy el P. Vitor Espadilla, dirigido espiritualmente por Don José unos años. Como no sé quien es el responsable de la Fundación, empecé a presentarme, para lo siguiente:

Comunicar que el 21 de Noviembre va a ser entregado a una comunidad (de las 13 de una de mis parroquias), la preparación espiritual de la canonización de Don José, acompañando el proceso, en oración y formación de estas 25 familias, bajo la espiritualidad sacerdotal de Don José.

Escribo para pedir unas 200, si es posible, o lo que sea, pequeñas hojas con su foto, oración y resumen de su vida, para ofrecer a mis parroquianos, particularmente a ese lugar, dedicado a San Simón Apóstol.

También les pido información constante del proceso, en lo que sea público, y de libros u obras suyas, publicados en España, para mi propia formación.

Si fue publicado el librito sobre el Padre, con las memorias espirituales y apuntes de Don José, para nuestra formación.

Sin más, saludos de

**P. Vitor Espadilla
Parroquia de Cedrim do Vouga (Portugal)**

DON JOSÉ HA SIDO LUZ DE CRISTO EN MI CAMINO

D. Demetrio Fernández

Valencia, 18-11-1998

Muy apreciado Don Demetrio en Jesucristo:

Mi más cordial felicitación a toda la Iglesia de Toledo y muy especialmente a la familia espiritual de Don José. Que su ejemplo nos estimule a todos a morir cada día para que Él viva en nosotros.

Don José ha sido para mí Luz de Cristo en mi camino, mal aprovechada en verdad. Siempre su testimonio ha sido estímulo hacia la santidad.

Que su luz, Luz de Cristo en él, ilumine a muchísimos al ser colocada sobre el candelero. Pidamos unos por otros para que Jesús triunfe en cada uno. Que le dejemos hacer, que sólo mata para llevarnos a la VIDA en plenitud.

Una oración por mí que siempre he sido rebelde.

Afma. en Ellos por Ella,

M^a Asunción APCS
Auxiliares Parroquiales de Cristo Sacerdote. Valencia

SIEMPRE NOS LLENA

Fundación “José Rivera”

Igalada (Barcelona) 8-12-1998

Jesús siempre en nuestras almas:

Recibimos con inmensa alegría los cuadernos publicados de Fundación “José Rivera”. Conocemos a Don José por cassettes de homilías y Ejercicios, y siempre nos llena. De aquí nuestro agradecimiento al recibir los citados cuadernos.

El Señor se digne bendecir su Causa de beatificación y canonización.

Encomendándome a sus santas oraciones, respetuosamente le saluda agradecida en Jesús y María.

Ángeles de la Santa Faz, cd
Carmelitas Descalzas. Igalada (Barcelona)

LOS QUE LE CONOCIMOS SABEMOS QUE PERTENECE AL GRUPO DE LOS GRANDES SANTOS

D. José Luis Pérez

Becerril de Campos (Palencia), 24-1-1999

Querido y recordado José Luis:

Ya hace tiempo que estoy pensando en escribirte, pero por unas cosas y otras se me han pasado los días. ¿Cómo estás?. Me llegó de parte de D. Froilán la notificación de apertura al proceso de Canonización de Don José Rivera. Me ha dado mucha alegría, porque todos los que le conocimos sabemos que pertenece al grupo de los grandes Santos. Ya te he dicho más de una vez que a mí me ayuda mucho. Y la temporada que me encuentro más despistada, me digo: ¿qué está pasando?... hace algún tiempo que no leo y pido ayuda a Don José... Cojo un libro suyo y empiezo con la oración, que la dejo pocas veces, y me siento con nuevos ánimos.

Te voy a pedir un favor. Como en la Apertura tu hablaste de Don José “Enamorado de Cristo”, deseo me mandes esa charla y todo lo que creas me puede hacer bien de lo que hicisteis ese día. Como ves, la confianza me da opción a pedir. Alegrémonos en el Señor porque hemos conocido a un Santo.

Unida a tu Eucaristía, te saluda,

Hna. Monserrat Fernández.
Hermanas del Ángel de la Guarda. Becerril de Campos (Palencia)

**TESTIMONIOS Y ADHESIONES
ANTE LA CLAUSURA
DE LA FASE DIOCESANA
DEL PROCESO DE CANONIZACIÓN
(2000)**

ADHESIONES DE OBISPOS NO PRESENTES EN EL ACTO

Excmo. y Rvdmo.
Sr. D. Francisco Álvarez Martínez
Arzobispo de Toledo, Primado de España

Palencia, 12-10-2000

Querido Sr. Arzobispo:

He recibido el telegrama con que amablemente me invita a participar en la clausura del proceso de canonización del querido Don José Rivera Ramírez, el próximo 21 en la Catedral. Agradezco mucho la deferencia que tiene conmigo.

No podré asistir debido a que tengo ese día Retiro espiritual con los sacerdotes de la ciudad y ya están convocados. En mi nombre acudirán el Vicario General, D. Manuel Sánchez Monge, y Raúl. De este modo se verá cumplido, al menos en parte, nuestro deseo de estar presente en ese momento esperado. Don José pasó algunos años también en el Seminario de Palencia.

En unión de oraciones siempre y con un abrazo fuerte,

Rafael Palmero
Obispo de Palencia

Excmo. y Rvdmo.
Mons. Francisco Álvarez Martínez
Arzobispo de Toledo y Primado de España

Málaga, 13-10-2000

Querido Sr. Arzobispo:

Agradezco mucho la invitación para participar en la clausura del Proceso de Canonización de Don José Rivera.

Es para mí una gozosa noticia saber que va avanzando todo el Proceso para la Beatificación de Don José Rivera, quien, realmente, fue un sacerdote ejemplar y santo.

Siento mucho no poder estar presente ese día porque estoy comprometido ya con la ceremonia que se celebrará en la Catedral de Málaga de la Coronación Canónica de la Virgen de la Trinidad, que tiene una gran devoción en esta ciudad y a cuyo acto no puedo faltar.

Te reitero el testimonio de mi amistad y oración.
Un fraternal abrazo,

Antonio Dorado
Obispo de Málaga

Excmo. y Rvdmo.
Sr. Arzobispo Primado de España
Mons. Francisco Álvarez Martínez Guadix (Granada) 16-10-2000

Querido Sr. Arzobispo:

He recibido tu doble invitación, por telegrama y por correo, para la Clausura de la fase diocesana del Proceso de Canonización del querido sacerdote José Rivera, que tendrá lugar el próximo día 21 en la Catedral Primada. Muchas gracias.

Mi deseo es asistir, pero lo tengo un tanto difícil por otros compromisos pastorales programados anteriormente. No obstante, voy a hacer todo lo posible por acudir a participar en la Misa de Acción de Gracias.

De todas formas, quiero expresar mi cordial felicitación a esa Iglesia Diocesana, y a ti su atento Pastor, por este acontecimiento eclesial; igualmente mi unión de oraciones con vosotros, pidiendo al Señor que las etapas siguientes del Proceso lleguen al fin deseado y pronto podamos contar con el nombre del virtuoso y ejemplar José Rivera en el santoral de la Iglesia Católica.

Un cordial abrazo, afectuosamente en Jesús y María.

Juan García-Santacruz Ortiz
Obispo de Guadix-Baza

Excmo. y Rvdmo.
Sr. D. Francisco Álvarez Martínez
Arzobispo de Toledo y Primado de España

Toledo, 16-10-2000

Sr. Arzobispo:

Lamento no poder estar presente el día 21 en al acto de clausura del Proceso de Canonización del insigne Sacerdote DON JOSÉ RIVERA. Esos días tengo que estar en Barcelona para pronunciar dos conferencias.

Encomiendo al Señor lo que ahora se clausura y se inicia.

Afmo. en el Señor.

**Marcelo González,
Cardenal Arzobispo Emérito de Toledo**

Excmo. y Rvdmo.
Sr. D. Francisco Álvarez Martínez
Arzobispo

Oviedo, 16-10-2000

Querido Francisco:

Agradezco mucho tu invitación para la clausura del proceso diocesano de canonización de Don José Rivera. Sintiéndolo mucho, me resulta imposible asistir por los compromisos contraídos con anterioridad. Me uno espiritualmente a vosotros en tal acontecimiento, que me produce gran alegría. Te ruego que saludes en mi nombre a su familia y a los amigos de Toledo.

Un abrazo fraterno en el Señor.

**Gabino Díaz Merchán
Arzobispo de Oviedo**

Excmo. Mons.
Francisco Álvarez Martínez
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Mérida (Venezuela), 19-10-2000

Exc. Rvdma.:

Quiero unirme a la Iglesia Primada de Toledo en la clausura de la fase diocesana del proceso de beatificación de Don José Rivera Ramírez.

Conservo un vivo recuerdo de mi querido director espiritual del Colegio Hispano Americano de Salamanca donde tuve la dicha de aprender mucho de este gran ductor de almas sacerdotales.

Doy gracias a Dios por este momento, y desde esta lejana tierra venezolana encomiendo a su intercesión los difíciles momentos que atravesamos los creyentes y sus Pastores.

Gracias a la Iglesia Primada de Toledo por haberle regalado a la Iglesia Universal este modelo de santidad.

Fraternalmente

Baltasar Enrique Porras Cardozo
Arzobispo Metropolitano de Mérida
Presidente de la Conferencia Episcopal Venezolana

Han manifestado también su adhesión:

D. Rafael Torija, Obispo de Ciudad Real
D. Javier Martínez, Obispo de Córdoba
D. Ángel Suquía, Cardenal Arzobispo Emérito de Madrid
D. Luis Quinteiro, Obispo Auxiliar de Santiago de Compostela

ES MUCHO EL BIEN QUE NOS HIZO

D. Francisco Álvarez Martínez
Arzobispo de Toledo

Villa el Salvador (Perú), 19-10-2000

Querido Don Francisco:

Hemos recibido de usted la tarjeta invitando a la clausura del proceso de Don José Rivera. Le agradecemos mucho este recuerdo y queremos sumarnos a toda la diócesis en un acontecimiento tan significativo. Damos gracias a Dios por el don que este sacerdote ha sido para nuestra Iglesia de Toledo y confiamos que su testimonio siga siendo estímulo que renueve en nosotros la confianza y el deseo de alcanzar la santidad, ese ideal que a él le entusiasmó durante toda su vida.

Como bien sabe usted, tres de nosotros hemos tenido un trato muy cercano con él; son muchas las horas que él nos dedicó en dirección espiritual y mucho el bien que nos hizo. Damos especialmente gracias a Dios por todo ello y nos sumamos con particular gozo a este acontecimiento.

Unidos en el Señor

**Aureo Matesanz, José María Cabrero, José Zarco, José Manuel Alonso,
Sacerdotes diocesanos misioneros en Perú**

ÉL CUIDARÁ A CADA UNO DE LOS SACERDOTES A LOS QUE TANTO QUISO

Sigüenza (Guadalajara), 17-10-2000

Estimados en el Señor:

Me uno a vuestra alegría por la finalización del proceso diocesano de canonización de Don José Rivera. Particularmente me pongo bajo su intercesión y seguro que él cuidará a cada uno de los sacerdotes a los que tanto quiso.

Unidos en la oración

**Agustín Bugada Sanz, sacerdote
Delegado Diocesano del Clero. Obispado de Sigüenza-Guadalajara**

**SUS VIRTUDES ERAN RECONOCIDAS
POR CUANTOS LE CONOCIMOS**

Excmo. y Rvdmo.
Sr. Arzobispo
D. Francisco Álvarez

Navas de Riofrío (Segovia), 17-10-2000

 Mi venerado Sr. Arzobispo:

 Recibí en mi Residencia S.J. de Almagro, 6 (Madrid) su amable invitación para participar en la Clausura de la Fase Diocesana del Proceso de Canonización de Don José Rivera, tan querido en Toledo, cuyas virtudes eran tan reconocidas por todos cuantos personalmente le conocimos.

 Estoy dando una tanda de Ejercicios Espirituales a sacerdotes en Navas de Riofrío hasta el 21 a mediodía. Este ministerio me impide asistir.

 Me uno con esta carta a tan solemne acontecimiento. Especialmente deseo comunique a mi buen amigo D. Fernando Fdez. de Bobadilla mi adhesión al Acto.

Le ruego bendiga V. E. A su affmo. en el Señor,

Vicente Gijón, S. I.

**TE ALABAMOS Y TE BENDECIMOS POR LA VIDA Y SANTIDAD
DE ESTE HIJO Y SACERDOTE TUYO**

Excmo. y Rvdmo. Sr.
D. Francisco Álvarez
Arzobispo de Toledo

Olmedo (Valladolid), 18-10-2000

 Excmo. Sr. y amado Padre:

 Gracias, muchas gracias por comunicarnos la clausura del Proceso de Beatificación de Don José Rivera, sacerdote tan querido por esta Comunidad.

A Ti, ¡oh Dios!, ALABAMOS

A Ti, ¡oh Dios!, BENDECIMOS,

Por la vida y santidad de este hijo y sacerdote tuyo.

Desde hoy, día 18, estamos unidas a las ponencias de cada día y, sobre todo, a la Eucaristía del día 20, que celebraremos unidas a V. E. Y toda esa amada Diócesis de Toledo.

Que la Virgen, Madre de la Iglesia, lleve a feliz término el Proceso iniciado y tengamos un santo más en el cielo. Es nuestro deseo y oración.

Con el corazón lleno de gozo, suplica su bendición

Sor M^a Nieves de la Cruz Madrigal García, O.P. Priora
Monasterio Dominicano “Madre de Dios”. Olmedo (Valladolid)

ME HIZO DESCUBRIR QUE DIOS ES PADRE

Epernay (Francia), 15-10-2000

Excelentísimo Señor:

Vicent Pelbois (siguen una serie de títulos profesionales)... y gran pecador perdonado por Cristo, agradece en el alma la invitación que me han dirigido para el día 21-10. ¡Cuánto me gustaría estar con Vds.! Sí, soy hijo de Don José Rivera, ya que me hizo descubrir y vivir que Dios es Padre, y que estamos llamados a ser hijos suyos en el Hijo, por el vínculo del Espíritu Santo, en aquellos Ejercicios Espirituales inolvidables de 1975, cuando regresó a Toledo.

Gracias por esta invitación. Estoy muy emocionado de que hayan pensado en mí. Si ve Vd. A Don Marcelo salúdele de mi parte. Él y Don José me han hecho descubrir la Paternidad de Dios.

Le pido su bendición.

Vincent Pelbois
Epernay (Francia)

ANTIGUOS JÓVENES DE LA GENERACIÓN DE DON JOSÉ

Francisco Álvarez
Arzobispo de Toledo
(Telegrama)

Soria, 20-10-2000

Antiguos jóvenes Acción Católica de Osma Soria de la generación de José Rivera se unen a los actos de homenaje con su oración.

José Sotillos ex presidente diocesano

MÁS TESTIMONIOS

Además de estos testimonios relacionados con fechas concretas, durante estos años la Fundación “José Rivera” o personas íntimamente conexas a la persona de Don José han ido recibiendo diversas comunicaciones testimoniales sobre todo con ocasión de la petición o recepción de los Cuadernos que la Fundación edita seleccionando escritos de su Diario y sus Estudios, Cartas y Poesías, así como de intervenciones acerca de su persona. Transcribimos aquí algunos de estos testimonios.

“YO TE OBEDECERÉ”

(Sin fecha)

Muchas cosas podría decir de Don José; me convencía todo lo que decía pues era vida. ¡Qué comprensivo y humano!

Respecto de la obediencia: al principio, cuando estaba yo en Toledo en la Casa de Ejercicios, un día le ofrecí el desayuno pues me di cuenta que no había comido; dijo que no, que no necesitaba; tenía gente que atender y era más importante. La Superiora me insistió en que le llevara algo. Le preparé una tortilla con todo cariño. No recuerdo lo que me dijo, pero fue un poco de regañina aunque sonreía. Entonces yo (no sé cómo decirlo) un poco ingenua le dije: Ay Padre, yo siempre obedeciendo y a mí nadie me obedece. El entonces me dijo: yo te obedeceré; y se comió todo. Pero no terminó aquí, pues en lo sucesivo cuando le preguntaba si quería esto o aquello, siempre respondía lo mismo: lo que tu quieras.

Todas saben que yo le llevaba algo y para no llamar la atención, con toda confianza se lo llevaba todo servido y hasta me atrevía a cortarle la carne. Puedo decir que esto me hacía sufrir pues lo que deseaba era no mortificarle en nada; pero no conseguía otra respuesta sino: lo que quiera.

Por fin un día ya le dije: Don José, no quiero que nadie me obedezca, prefiero obedecer. ¡Cómo se reía!, pues tenía buena memoria.

Me impresionó una vez que llevaba al Señor. Estaba dando Ejercicios y al terminar la meditación solía estar yo pendiente para pedirle un taxi pues llevaba la comunión a una enferma. Creo que era la madre de Don Elías, otro santo.

Un día, confiada en que bajaría el taxi, le hice esperar pues no llegaba. ¡Cuántos paseos di nerviosa por la espera!. Iba y venía de la portería a la sacristía donde esperaba Don José. Entonces le vi fuera de sí: me dio la impresión de que estaba en otro mundo.

Por fin llegó el taxi y le avisé. Cuando regresó me excusé y le pedí perdón por la demora. El me dijo en broma y como lo solía decir: qué tonta, ¿es que importa que se llegue un poco tarde?; no pierdas nunca la paz por esto. Esta lección la recuerdo.

Hna. Josefina Botas, STJ
Madrid

RIVERA EN COMILLAS Y SALAMANCA

(Sin fecha)

Lo estoy repitiendo con monótona, reiterada, insistente y convencida persuasión: si Rivera hubiera muerto tras sus siete años de convivir con él en Comillas y Salamanca, hubiera acudido, como hoy, a testificar en un hipotético proceso de beatificación de su persona.

Tras aquellos siete años de convivencia y comunicación íntima siempre me quedó el interrogante: ¿qué verá y habrá en el espíritu de este hombre tras sus densísimos años de sacerdocio?. Claro, que a lo que somos llamados es a esa inefable plenitud de la infinitud de Dios, ¿y quién la podrá abarcar?. Pero el pasmo ante los que la viven intensamente en este peregrinar terrestre nos somete a la admiración fuerte ante lo indecible. “Si un pensamiento del hombre vale más que todo el mundo”, ¿qué y cuál no será la densidad de un ser humano, densificado más y más en el Espíritu con Cristo y el Padre?. Rivera fue uno de esos, al menos para mí. La Iglesia dirá su palabra.

En esta múltiple e infinita participación del eterno poder y divinidad de las criaturas, cada uno resaltamos un haz de su Rayo de Luz. Lo peculiar de Rivera ha sido para mí “lo radical sobrenatural”, vivir lo sobrenatural como de antemano (desde que lo conocí), algo así como una naturaleza sustitutoria. Para él era “natural” lo sobrenatural, cuando para el resto de los mortales es demasiado visible el mestizaje de instintos y carismas, virtudes e imperfecciones, balbuceos y certitudes. Incluso en personas muy fervientes y virtuosas.

Por esto, analizar sus “virtudes” como un elenco pragmático y clasificatorio es y ha sido para mí especialmente dificultoso. Era una unidad connatural, fluida, espontánea, como la del atleta, para quien el mínimo esfuerzo o crispación ya no existe. Es natural.

Tratar de decir si era humilde, austero, pobre, caritativo, lleno de fe o celo apostólico, es como explicar a un hombre abriéndolo en canal y tratar de estudiar su hígado, sus riñones, para conocerlo y definirlo. ¿No será por eso que conservaron su cuerpo donado y lo devolvieron?. Ahí queda el símbolo.

Que jamás he visto en él la más mínima infracción del deber diario. ¡Natural!. Que jamás oí de sus labios la menor censura o acritud en un hombre devorado por el amor y la reforma de la Iglesia. ¡Natural!. Que este sabio e intelectual prematuro, dotado de una inteligencia preclarísima y

cargado con un acerbo de conocimientos desproporcionados a su edad, jamás le oí una cita, no ya pedante, sino espontánea de tal o cual autor. ¡Natural!. Que no hablaba en absoluto de sí mismo. ¡Natural!. Que se palpaba a luces vistas que vivía en la presencia de Dios. ¡Natural!. Que le devoraba el celo de las almas, ¡pero si andaba siempre “a la caza” de quien veía que necesitaba poner a tono su espíritu sacerdotal!. ¡Natural!.

Vivió intensamente el ideal laical de la A.C. en su afortunada cercanía a su hermano Antonio y al “divino Aparici”, como le llama en un escrito suyo, ambos candidatos a los altares. De ahí surgió como desde dentro y connaturalmente su acentuadísima vocación al clero diocesano, compartida por tantísimos sacerdotes y seminaristas, oriundos de los movimientos laicales preferentemente, que extraían de la esencia misma del sacerdocio la llamada a vivir los consejos evangélicos, la vocación misionera, el espíritu contemplativo, la formación de un laicado con la grandeza de miras que tanto había inculcado Pío XI, la preparación científica y teológica, la encarnación en la pobreza evangélica y el mundo de los pobres, la vida comunitaria... Esta fortísima vocación es lo que le mueve en su traslado al recién creado Colegio de Santiago, de vocaciones tardías de Salamanca, que al suprimirse su teologado dispersó a los colegiales por otros seminarios de España.

Para Rivera, Teología no era saber sino “sabor”. Inquietud que compartían compañeros de afanes en calar y penetrar en el Misterio de Cristo, de su Iglesia, del mundo, que tanto se había acentuado entonces en variados movimientos sacerdotales, laicales, religiosos, litúrgicos... y tal vez bastante ausente hoy. La vivencia cristiana y sacerdotal de Rivera se transformó en profética en vista de la crisis subsiguiente de tantos sectores de la Iglesia, que por falta de profundidad de fe o de encarnación, o por reduccionismo secularizante, burocrático o falsamente religioso, no encontraron ni encuentran aun lo que fue vida de Rivera desde sus orígenes cristianos: profundidad de fe y de vivencia eclesial, y encarnación en lo humano visto en Dios y desde Dios en la purificación de la fe. Los pobres y la cultura han sido los medios en que vivió especialmente su encarnación. Ahí también todo ¡fue natural!.

¿Admirable, no imitable?. Lo zanjó Rivera con algo fundamentalísimo para cuantos somos llamados por el bautismo, el matrimonio y el sacerdocio: la confianza incommovible en la acción de la gracia, del Espíritu Santo. ¿Acaso no nos dijo el Señor: “Sed perfectos como el Padre celestial es perfecto”?.

Gabriel Vázquez Seijas, sacerdote

DIOS NOS HABÍA TRAÍDO A UN SANTO

Puerto de Santa María (Cádiz), 5-5-1991

En el año 1988 en la Casa de Ejercicios de la Inmaculada tuvo lugar el cursillo que desde el año 1980 se celebra por la Diócesis de Sevilla para las Religiosas de vida contemplativa. Este cursillo trató de los votos religiosos.

En verdad no era el profesor Don José Rivera (q.e.p.d.) sino otro, pero Dios tiene sus planes y el profesor falló y trajeron a nuestro Don José. Pues bien, él llegó y comenzó a hablarnos de la pobreza, con una sencillez y a la vez con una sabiduría que nos dejó boquiabiertas, además de convencidas de que hablaba de lo que vivía. A mí personalmente me hizo muchísimo bien y quedé convencida de que Dios nos había traído a un santo.

**Sor Corazón de María del Valle, OIC
Comunidad de Madres Concepcionistas Franciscanas
Puerto de Santa María (Cádiz)**

ESO ES LO QUE ARRASTRA Y CAUTIVA, LA SANTIDAD

Sr. D. José Antonio

Puerto de Santa María (Cádiz), 6-5-1991

Apreciado hermano en Cristo, Paz y Bien. Aunque no es fácil que me conozcas, pero como verás soy una hermana de Comunidad y todas te apreciamos y pedimos por ti.

Me dice Sor C. de M^a que querías algo de la impresión que tuvimos al conocer al venerado Don José. Nada más verlo se notaba algo especial en él; la pobreza era su ideal. Sólo comía una vez; esto me hizo mucho impacto.

Sus explicaciones fueron tan eficaces que todas pensábamos dejar todo lo que no sea necesario; no sé si lo hemos cumplido. Una vez, al subir a llamarle no quiso el ascensor. Me dijo: los pobres van por las escaleras. Yo me quedé un poco cortada, pues me impresionó.

En una palabra, que su modo de vivir y de predicar era el mejor ejemplo de su ejemplar vida sacerdotal. Y eso es lo que arrastra y cautiva, la santidad. Quizás tu esperes algo más, pero en mi pobreza de expresión no sé tal vez decir todo lo que en sí era: un santo; ya lo veremos pronto si esa es la

voluntad de Dios. El nos conceda seguir su ejemplo. Con mis oraciones te deseo ser muy santo sacerdote de Cristo.

Esta hermana en Jesús,

Sor Asunción M^a de la Caridad, OIC

ESE SER TAN SINGULAR QUE DIOS OTORGÓ AL MUNDO PARA HACERLO MÁS AMABLE

Rvdo. P. José María Iraburu

Soria, Navidad 1991

Cuando empiezo esta carta tengo la sensación de que es un momento muy importante para mí. Dirigirme a vd. es algo parecido a abrir páginas que pertenecen a la historia. Me pregunta si soy familia de Pepe Rivera y le contesto casi con emoción que no sólo soy prima, sino que también me considero alevín de ese ser tan singular que Dios otorgó al mundo para hacerlo más amable.

Fue en el año 1962, en Vitoria, cuando de forma providencial tuve un encuentro con Pepe Rivera, que marcó de forma decisiva mi posterior forma de pensar y de vivir. Tal vez de ver, porque la capacidad de influir de Pepe era tan poderosa, que es suficiente muy poco tiempo para que todo quede luminoso en lo sucesivo.

Fui allí para hacer un Curso de Psicología Aplicada de Protección de Menores. Verdaderas figuras de la Psicología y la Psiquiatría nos ilustraron en temas que hoy más que nunca son necesarios para llegar a ser una persona útil en una sociedad desmedulada como la actual. Debía ser un clima propicio, pues Dios quiso aprovecharlo y por lo que puede achacarse a simple casualidad, apareció Pepe Rivera para dirigir unos Ejercicios Espirituales a las hermanas Carmelitas de allí. En mi Curso había bastantes monjas y sacerdotes jóvenes que como el resto –que eran casi todos maestros-, pertenecían a la Obra de Protección de Menores. Yo iba como aficionada curiosa de estos temas, porque tuve noticia de ello por mi padre, que entonces era Presidente en Soria. Uno de aquellos sacerdotes se alojaba en el convento de las hermanas Carmelitas, en el que estaba Pepe. Algo sabía de que había ido, y le preguntó si me conocía. Con la gracia que siempre le caracterizó, cuando el sacerdote le contestó que sí me conocía y añadió que parecía de “buena familia”, Pepe le contestó: “¡Y tan buena, es de la mía!”.

Pues bien, las monjas, supongo claro está que a instancias de Pepe, me invitaron a comer en tres ocasiones, con objeto de profundizar en el tema de Dios, ya que según él, dentro de la variedad de los elementos de la familia, yo tenía el grado de “locura” suficiente como para intentar la hermosa aventura que es enamorarse de Dios, y merecía la pena el esfuerzo. Así que, robando tiempo al descanso tan merecido de la siesta, cuando terminábamos de comer y de tomar café que las hermanas hacían pasar por el torno, y junto a esas rejas tan clásicas del Carmelo, nos dábamos a la sin par tarea de traspasar todas las fronteras y mirar a Dios desde una anonadante proximidad.

En los años que siguieron, me mandó libros que devoré y sigo estudiando a fondo, salvo dos que por dejarlos me he quedado sin ellos, y mantuvimos una correspondencia espaciada pero verdaderamente valiosa.

En el año 1969 tuvo la deferencia de venir a Soria para casarme. Supongo que su influencia ha sido permanente en mi familia, porque en la formación de mis hijos, igual que en el tono general, no me he apartado de ese rico caudal que supuso para mí comenzar “a lo grande” el vivir al estilo de Dios. Nos encantaba saber que eso significaba ser “raro” para el mundo, y cómo no, para la familia que, como buena que es, observa con mucho rigor el aspecto social del buen hacer.

Pues, si en ese desmigajadito que me he traído permanentemente con sus libros y con sus Cuadernos de Espiritualidad, con el de Meditaciones que para sacerdotes y seminaristas publicaron entonces a ciclostil y que tanto me ha valido para mis hijos y ese sacerdocio que quiero que cumplan cualquiera que sea la circunstancia en que deban vivir, estaba vd. tan entretejido con Rivera, comprenderá lo que supone para mí que me haya escrito, y que yo en este momento le esté contando eso que le digo que ya es historia, mía y de personas que sin rebozo alguno declaro que admiro.

Es larga la misiva, pero me alegraría saber que le ha aportado alguna satisfacción. Si era su alma hermana en tantos avatares, sin duda el hecho de haberle contado cosas suyas habrá sido parecido a leer páginas que no conocía, de una vida ejemplar. No son quizá importantes, pero como todo lo suyo tienen el sabor de lo divinamente humano.

En esta Navidad, la primera que nuestro entrañable Pepe Rivera va a pasar en el Cielo, le deseo a vd. toda clase de venturas, sobre todo que el Niño Dios y su divina Madre le ayuden a lograr la santidad que le lleve un día hasta Ellos. Paz y Bien.

Rosalía del Riego Artigas
Soria

**HICIMOS AL SEÑOR UNA PETICIÓN
PONIENDO POR INTERCESOR A DON JOSÉ**

Rvdo. D. Demetrio Fernández

Toledo, 26-3-1992

Muy recordado en el Señor:

Dos letras para manifestarle nuestro agradecimiento por habernos mandado el folleto dedicado a nuestro querido Don José Rivera; al mismo tiempo le pedimos que siempre que salga algún escrito de él se acuerde de nosotras. Todas le recordamos con mucho cariño y seguras de haber tenido un Capellán que vivía su sacerdocio con plenitud.

Estos días, al aproximarse el aniversario, le hemos recordado haciendo comentarios de aquellas charlas que tanto bien nos hacían. Como es natural el día 25 nuestro Capellán aplicó la Misa por él, pero de verdad no se me ocurre pedir por él. Por la mañana en el rezo de Laudes hicimos al Señor una petición poniendo por intercesor a Don José.

Pida por nosotras para que seamos fieles al carisma que nos legó Santo Domingo, con la seguridad de que así seremos útiles a la Iglesia.

Affma. en Cristo,

Sor Rosa V.

Monasterio de Dominicas de Jesús y María. Toledo

NOS DEJÓ GRATO RECUERDO DE SANTIDAD

D. Demetrio Fernández

Siruela (Badajoz), 30-3-1992

Hemos recibido el ejemplar con motivo del estudio de su memoria, lo que le agradecemos mucho se hayan acordado de esta Comunidad pues le apreciábamos mucho. Nos dio los Ejercicios un año y dejó grato recuerdo de santidad. Gracias también por las estampas de su persona; así le recordaremos más. Le tenemos presente en nuestras oraciones, para que el Padre Dios le de mucha gloria en el cielo.

También le tenemos presente a vd. ante el Señor. Saludos y oraciones de la Comunidad.

Sor M^a Jesús Fuertes, Abadesa

Convento de la Purísima Concepción. Monjas Clarisas.

Siruela (Badajoz)

NO DEJAR APAGAR ESA MECHA SACERDOTAL

Itaicí (Brasil), 2-4-1992

Carísimo P. Rector, Pax Xti.

Ayer recibí el folleto sobre Don José Rivera, y aunque nada hay en el remite, supongo que las “alas del Ángel de la Guarda” del P. Rector estarán por medio... Muchísimas gracias, Don Demetrio: lo leí todo seguido: vale la pena no dejar apagar esa mecha sacerdotal... adelante!!!

Rece por los ejercicios a sacerdotes que tendré esta semana, en la diócesis de Sao Mateus... muy pocos días... paciencia!. Será la séptima tanda de este año y la segunda a solos sacerdotes; el año pasado los tuve en cuatro diócesis... Vale la pena trabajar con sacerdotes.

Recen por nosotros y que el P. Nieto y Don José nos ayuden!!

Un abrazo,

P. Alfredo Rueda, SJ
Indaiatuba (Brasil)

SU GRAN SANTIDAD EN MEDIO DE SU SENCILLEZ

Rvdo. Sr. D. Demetrio Fernández
Rector del Seminario de Santa Leocadia
Toledo

Toledo, 23-4-1992

Muy estimado en el Señor:

En el nombre de esta Comunidad y en el mío propio le enviamos estas letras portadoras de nuestro cariño a ese Seminario, por el que todos los días pedimos, y al mismo tiempo desearles unas Felices Pascuas, ¡Cristo ha Resucitado, Aleluya!

Recibimos la memoria de Don José Rivera que muchísimo les agradecemos. Hemos disfrutado mucho su lectura; anteriormente lo habíamos leído, ya que nos la proporcionó el Dr. Sancho. Cuánto más la comentamos, más nos damos cuenta de su gran santidad en medio de su sencillez. Nosotras hemos tenido la gran suerte de habernos dado algún año

los Ejercicios Espirituales. Entre plática y plática eran muchos los que venían a hablar con él, ¡qué capacidad de trabajo!.

Afectuosamente le saluda y suplica su bendición en nombre de la Comunidad,

**Sor Francisca T.
Monasterio de la Purísima Concepción.
Benedictinas. Toledo**

LOS SANTOS ROMPEN MOLDES

Rvdo.D.Demetrio Fernández Magaz de Pisuerga (Palencia), 27-4-1993

Querido Demetrio: ¡AHORA ME CUADRA!

Pensé no contestar a tu invitación para testimoniar mi relación con Rivera. Y es que cinco años de administrador en el Seminario de Palencia, coincidiendo con él, me habían hecho ver todo por el prisma de los balances, y me decía: “Esto no me cuadra”.

No me cuadraba que asiduamente fumara Celtas y de la misma forma tomase café, no me cuadraba que no durmiese, no me cuadraba que no comiese, no me cuadraba casi nada. ¡Cómo me iba a cuadrar! ¡Los santos rompen moldes!.

Para mí, en el torbellino de las cosas materiales de la administración, pasó desconocido, porque no le “conocí”.

Leo vuestros apuntes de la “Sesión Académica en su Memoria” y ahora ME CUADRA TODO. Porque no dormía... ni comía... ni tenía nunca un duro, etc...

Sí, era así, como le habéis descrito los que tuvisteis la dicha de “conocerlo”, y os agradezco que me hayáis ayudado a conocer a un santo.

**M. Rodríguez García
Magaz de Pisuerga (Palencia)**

**EN PEPE RIVERA NUESTRA IGLESIA HA SIDO
UN SACRAMENTO DE SALVACIÓN PARA EL MUNDO**

Sr. D. Fernando Fdez. de Bobadilla
Rector

Bilbao, 28-4-1993

Muy estimado Fernando:

Solamente unas líneas para agradecer esa primera gavilla de testimonios sobre nuestro querido discípulo Pepe Rivera. Su lectura ha renovado la gracia de mis contactos con él en los cursos de Filosofía en Comillas. Agradezco también a mis discípulos Gabriel V. Seijas, Alfredo Rueda y Paco Odriozola sus recuerdos sobre él.

Pero lo más importante en Pepe Rivera es que supo ponerse, como Jesús, al servicio incondicional de sus hermanos, en especial de los seminaristas y sacerdotes, para vincularles profundamente a la fidelidad de Cristo Sacerdote, Siervo del Padre y Siervo de los hombres. Y tuvo el instinto certero de ejercer una diaconía muy especial con los olvidados más olvidados de las gentes, en los que su mirada de fe descubría el rostro humillado y glorioso de Jesús.

En Pepe Rivera nuestra Iglesia ha sido un sacramento de salvación para el mundo. ¡El Señor es grande en sus santos!. Y nosotros nos sentimos orgullosos de tener hermanos que, como María de Nazaret, han dejado al Espíritu de Dios “hacer maravillas en ellos”.

Con afecto fraterno

Vicente M^a Pedrosa, sacerdote
Delegación Episcopal de Catequesis. Obispado de Bilbao

VIVÍA DE LA FE Y PARA LA FE

Rvdo. D. Demetrio Fernández

Palencia, 28-4-1993

Muy estimado Don Demetrio:

Acabo de recibir los folletos que ha editado el Seminario de Santa Leocadia sobre Don José Rivera, y por ello quiero expresaros mi más cordial y sincero agradecimiento.

A Don José Rivera, más que por la labor en el Seminario Mayor de Palencia, del que otros podrían aportar datos más valiosos, yo le conocí

como seminarista y compañero en la U.P. de Comillas (Santander), donde destacó por su espiritualidad, siempre ejemplar. Así como en Comillas había una schola cantorum y un coro reducido, que se componía de los cantores más selectos, también existían una serie de seminaristas, dirigidos por el P. Manuel García Nieto, S J (entre los que destacaba el llamado “San Juan de Ávila), en el que se integraban los seminaristas más comprometidos en alcanzar la santidad y en el ejercicio de la caridad. Y en él, junto con otros que no quiero citar para no herir su humildad ni excitar su sonrojo, estaba nuestro Don José, copia fiel y aventajado seguidor del P. Nieto, que ni siquiera utilizaba la cama que tenía en su aposento para dormir las poquísimas horas de la noche en la capilla doméstica, con las luces apagadas y la sola luz de la lámpara del sagrario, sino que lo hacía sentado en su sillón del despacho, donde nos recibía a todos nosotros.

José Rivera, como el P.Nieto y San Juan de Ávila -santo de su devoción-, era un hombre “recio”, austero, afable y piadoso como nadie; con una piedad que yo calificaría de esquemática, rígida y casi desencarnada. Vivía de la fe y para la fe, eje único sobre el que hacía girar toda su vida. ¡Qué semillero de santos cultivó el P.Nieto!; quizá algunos de ellos, al menos, no destacaron mucho por las notas de sus estudios, pero lo hicieron – y en qué manera- en la piedad, disciplina, compañerismo y en la práctica casi heroica de las demás virtudes cristianas. El párrafo que recoge José Luis de su Diario resume perfectamente lo que José Rivera hizo de su vida, no sólo de sacerdote sino ya de seminarista.

**Constantino García Martín, sacerdote
Palencia**

**TUVIMOS LA SUERTE DE QUE NOS CELEBRARA
UNA EUCARISTÍA EN NUESTRA CAPILLA**

Rdo. D. Fernando Fdez. de Bobadilla
Rector Seminario Sta. Leocadia

Navahermosa (Toledo), 29-4-1993

Jesús sea en nuestros corazones.

Muy estimado D. Fernando:

Le agradecemos mucho el libro de testimonios sobre Don José Rivera, a quien tanto apreciamos por lo que hemos oído de su santidad,

reflejada en sus virtudes de desprendimiento, humildad, caridad, etc, es decir, entrega completa. También nosotras tuvimos la suerte de que nos celebrara una Eucaristía en nuestra Capilla. Que desde el Cielo nos ayude a nosotras las Religiosas, a los sacerdotes y laicos a subir por esa senda estrecha hacia Dios.

Nos unimos al deseo, expresado por muchos, de que se inicie su proceso de Beatificación y llegue a su término para estímulo de las almas.

Encomendándonos a sus oraciones, pide bendición,
Affma. en Jesús y María,

Teresa M^a de Jesús, Priora
Carmelitas Descalzas. Navahermosa (Toledo)

**QUIERA EL SEÑOR SEGUIR DERRAMANDO GRACIAS
A TRAVÉS SUYO**

D. Demetrio Fernández
Seminario Mayor Sta. Leocadia

Palencia, 1-5-1993

Querido amigo:

Te agradezco en el Señor el envío de los escritos “sesión Académica” y “Testimonios I” en torno a D. José Rivera Ramírez.

¡Quiera el Señor seguir derramando gracias a través suyo!. Y a vosotros, que sigáis en vuestro laudable empeño.

Con un saludo in Dno.

Ángel Sancho Campo
Obispado de Palencia

**NOS GUSTARÍA SER SACERDOTES CON LA RADICALIDAD
Y ENTREGA QUE VIVIÓ DON JOSÉ**

Valladolid, 27-3-1994

Querido Demetrio:

Gracias por lo que me habéis enviado respecto a Don José Rivera, al cual siempre admiré y lo considero un santo; por eso me alegro de todas las iniciativas que se hagan.

Creo que la Iglesia en Don José debe y puede presentar la vida de un hombre que vivió entregado al Señor, a los sacerdotes y a los más pobres. Él desde el cielo nos ayudará a todos los que nos gustaría ser sacerdotes con la radicalidad y entrega que vivió Don José.

Un abrazo,

Francisco Cerro, sacerdote
Centro de Espiritualidad del Corazón de Jesús. Valladolid

DESDE EL CIELO NOS SEGUIRÁ ANIMANDO Y AYUDANDO

Fundación “Gratis Date”
 Pamplona

Orbaiceta (Navarra), 11-4-1994

Estimados hermanos en Xto: Paz y Bien.

Mucho le debo a nuestro inolvidable Don José Rivera. Desde el cielo nos seguirá animando y ayudando.

Espero, con verdadero interés, el día en que puedan ser publicados sus escritos y pensamientos.

Agradecería a vds. si me pudiesen enviar alguna estampa de Don José Rivera para dar a algún sacerdote o familiar mío enfermo. Muchísimas gracias.

Me uno a sus oraciones,

José Luis Molinat, sacerdote
Parroquia de Orbaiceta (Navarra)

DON JOSÉ TENÍA UN CARIÑO MUY GRANDE A LOS MEXICANOS

Fundación “José Rivera”
 Toledo. España

Puebla de los Ángeles (México), 14-4-1994

A quien corresponda: Con inmensa alegría me he enterado de la publicación de los Cuadernos de Espiritualidad, fruto de la vida escondida en Cristo que nuestro querido Don José nos dejó.

Yo tuve la gracia de recibir durante cuatro años la dirección espiritual con Don José, de convivir con él en la Casa Sacerdotal, de llevarlo en carro a diversos lugares, de recibir en varias ocasiones los ejercicios espirituales, especialmente los de mi preparación al Diaconado, y de vivir largas pláticas espirituales al final de mis estudios en San Ildefonso sobre temas pastorales y sacerdotales. Incluso tuve la gracia de que en una de sus tantas visitas a nuestro Seminario en Almonacid de Toledo, se pusiera a descansar en mi cama (me pidió que lo despertara en unos pocos minutos, pero le vi tan cansado que lo dejé mucho más).

Don José tenía un cariño muy grande a los mexicanos, le gustaba cantar trozos de canciones de Jorge Negrete. Decía que la alegría del mexicano le recordaba a la gente de Andalucía, y probablemente también a los gitanillos, con tan poca formación pero con mucho corazón.

Procuré reunir el material que acostumbraba dar para la dirección espiritual; algo tengo. También algunas grabaciones de las últimas charlas con él en el final del curso de 1990. Pero desgraciadamente no fue suficiente y por eso ahora veo la gracia y la oportunidad de seguir gozando los trabajos de Don José. Como ve, Don José no es desconocido para mí, no soy ajeno a su santidad que despertó en mí una confianza muy grande en la eficacia de la gracia y en el deseo de vivir como Cristo, de que sea Cristo el que viva en mí. Por tal motivo me atrevo a pedirle me haga la caridad de enviarme tres series de la Colección. Como sé que enviar un donativo a España sale más caro que lo que se envíe, pues le ofrezco un intercambio con la intención de la Santa Misa por todos los que apoyan esa Fundación “José Rivera”.

Este material será usado para enriquecer la formación espiritual en nuestro seminario de Puebla, y en la Pastoral Universitaria de la Arquidiócesis.

Sin más por el momento, suyo en el Señor y en María Santísima de Guadalupe.

**P. Pepe Ortiz Montes, C.C.R.
Puebla de los Ángeles (México)**

¡QUÉ DIFÍCIL ES ESCRIBIR DE LOS SANTOS!

D. Demetrio Fernández

Sirueta (Badajoz), 26-4-1994

Estimado y siempre recordado Padre en Cristo: Paz y Bien.

Con sumo gusto le envió este breve escrito sobre Don José Rivera. ¡Qué difícil es escribir de los Santos! ¡Qué vacías y qué insuficientes resultan las palabras!. La vida de los Santos la ha escrito Dios con rasgos únicos que nadie puede glosar. En esta Comunidad queremos muchísimo a Don José Rivera. Los Santos, aun sin hablar, dejan camino por donde quiera que pasan. Le felicito de todo corazón porque usted tuvo la suerte de convivir con uno, y muy grande, durante largos años. Eso importa, ser fiel como él lo fue, todo lo demás en la vida es secundario.

Padre, rece por nosotras, que las monjas tenemos que ser santas, sólo santas. Pidiendo su bendición sacerdotal,

Sor María Cendrero.
Convento de la Purísima Concepción. Monjas Clarisas
Siruela (Badajoz)

QUITABA TIEMPO DEL SUEÑO DE LA NOCHE PARA ESTAR VIVO, BEBER DE LA FUENTE DE LA VIDA

Toledo, 25-3-1995

Gracias Padre Dios por las maravillas que haces con los hombres. Gracias porque nos has dejado un ejemplo y recuerdo a seguir en Don José Rivera: sacerdote entregado de veras a su ministerio, su caridad con los más necesitados, su atención a los demás, fuera espiritual o material... Pero a mí me llama mucho la atención su espíritu de oración, cómo a pesar de su trabajo él quitaba tiempo del sueño de la noche para estar vivo, beber de la fuente de la Vida que eres Tú mismo. Sólo así se puede tener paz, se puede uno enfrentar a las situaciones, a las circunstancias tan contradictorias con las que nos encontramos hoy día.

Gracias Padre también porque me has dado la oportunidad de plasmar esas cualidades y dones de Don José, para que nos sirva de aliento y ánimo y con la esperanza siempre de que Tú estás a nuestro lado. Don José, intercede ante Dios por todos los sacerdotes, los educadores, para que de verdad sigan adelante sin desfallecer porque necesitamos su ayuda para poder conocer el Misterio de Dios; y por todas las demás personas para que no se pierda la fe, la esperanza y la caridad.

M^a del Pilar Fátima Morales Gutiérrez
Toledo

VIVÍA Y HACÍA VIVIR LOS DISTINTOS TIEMPOS LITÚRGICOS AL RITMO DEL ESPÍRITU SANTO

Madrid, 1-2-1996

Muy estimados hijos de Don José Rivera:

Soy una religiosa Esclava de Cristo Rey que aunque personalmente no he conocido a Don José, por medio de un sacerdote de Toledo, D. José Zarco, lo estoy conociendo y me estoy beneficiando de su santidad.

He leído varias cosas de él y escuchado algunos cassettes, y ahora me dirijo a vds. para pedirles si me pueden enviar dos de esos cuadernos que han publicado (“Adviento”, “Cuaresma”). Me ha llamado especialmente la atención cómo vivía y hacía vivir los distintos tiempos litúrgicos al ritmo del Espíritu Santo.

Les animo a que sigan propagando la vida y los escritos de este gran sacerdote y pido al Señor que pronto sea beatificado, pues era sin duda un gran santo. Cuenten con mi oración y mil gracias por su atención.

M^a Jesús Campos, ECR
Madrid

UNA DE LAS MAYORES GRACIAS DE MI VIDA

Barcelona, 26-4-1996

He gozado mucho con la lectura del último libro sobre Don José Rivera y sé que han ido saliendo cuadernillos sobre charlas suyas y apuntes diversos. Todo lo suyo me interesa y les agradecería me lo hagan llegar a Barcelona.

Conocí y traté íntimamente a Don José en Palencia; algo que considero una de las mayores gracias de mi vida. Su libro de Espiritualidad Católica lo puse como texto de estudio en el Noviciado. También conozco y he divulgado la Síntesis. Es decir que de alguna forma tengo derecho a recibir lo que es su patrimonio espiritual, aunque tan poco me aproveche.

Me uno espiritualmente a las intenciones de la Fundación.

Hna. M^a Aurea Arévalo
Misioneras Eucarísticas de Nazaret. Barcelona

...APRECIAMOS Y ADMIRAMOS COMO SANTO

Rdo. D. Julio Alonso Ampuero

Salamanca, 18-11-1996

El Espíritu de Amor posea plenamente nuestros corazones.

Estimado Padre en el Señor:

Ante todo agradecidos por los libros que nos ha mandado de Don José Rivera, al que mucho apreciamos y admiramos como santo, sobre todo las que le conocieron e hicieron Ejercicios Espirituales con él.

Bonito el testimonio que nos da del aprecio que tenía Don José Rivera de Ntro. Padre José A. de Aldama.

Siempre unidos en Jesús y María, le pide su bendición sacerdotal,

M. Inés González Martín
Esclavas del Santísimo y de la Inmaculada. Salamanca

ESTÁBAMOS CONVENCIDOS DE QUE ERA UN SANTO

Fundación "José Rivera"
 Toledo

Murcia, 15-2-1999

Queridos amigos:

Conocí a Don José Rivera como Director Espiritual del Colegio Hispanoamericano de Salamanca en los años 1960 a 1963. Todos los que lo conocíamos estábamos convencidos de que era un santo. Espero que no tarde mucho tiempo en confirmarlo oficialmente la Iglesia.

A través de José María Iraburu me enteré hace unos meses de la existencia de muchos escritos del P. Rivera (así le llamábamos en el Colegio) publicados por la Fundación que lleva su nombre. Estoy interesado en tener los ya publicados y seguir recibiendo los que se vayan publicando.

Mi más cordial saludo.

Domingo Garre Martínez, sacerdote
Casa Sacerdotal. Murcia

**OJALÁ LOS SEMINARISTAS ACTUALES Y LOS QUE VIVIMOS
LAS COSAS ESPIRITUALES LO TUVIÉSEMOS
COMO MAESTRO Y MODELO**

Fundación “José Rivera”
Toledo

Albacete, 26-5-2002

Estimados en Cristo:

Les ponemos estas letras para agradecerles todo lo que nos han enviado de José Rivera. Que Dios se lo pague dándoles acierto en todas sus iniciativas y el Proceso siga adelante.

Varias Hnas. de nuestra comunidad le conocimos desde que era seminarista. Su primera misa la celebró en nuestra iglesia. Dos veces nos dio ejercicios y siempre recibimos mucho de él y le hemos tenido por un sacerdote santo...

Ojalá los seminaristas actuales y los que vivimos las cosas espirituales lo tuviésemos como maestro y modelo. ¡Mejor nos iría a todos!.

Esperamos seguirán informándonos con lo que haya, mientras nosotras rezamos y confiamos. El último que nos contó del Proceso fue D. Alberto Iniesta en su última visita.

Con un saludo de toda la comunidad les queda unida su affma. en Cristo.

**Teresa del Niño Jesús
Carmelitas Descalzas. Albacete**

**VEO EN DON JOSÉ UNA VERSIÓN SIGLO XX
DE SAN JUAN DE LA CRUZ**

Rvdo. D. José M^a Iraburu
Villava, Navarra (España)

Diadema (Argentina), 18-3-2004

Estimado P. Iraburu:

Jesús me hace este regalo de poder dirigirme a vd. de modo casi directo. No creo equivocarme si lo identifico con Iraburu Larreta, que en el perfil biográfico de Don José Rivera escribió el cap. 7.

Hace algunos meses que deseaba llegarle a los miembros de la Fundación “José Rivera” aunque sólo fuera, por necesidad del corazón, para transmitirle el cariño, la admiración, la veneración y no sé que más decirles, que me provoca la persona de Don José.

Tengo cuarenta años de carmelita y conozco –al menos me he acercado cuanto puede una monjita- los escritos y la experiencia mística de NSP Juan de la Cruz, y yo veo en Don José una versión siglo XX de San Juan de la Cruz, en un sacerdote del clero secular.

Me es difícil explicarle por escrito cuántas cosas que aparecen en ese perfil biográfico han explicitado y confirmado un sentir, un ver y un vivir en orden a Nuestro Señor Jesucristo y su Cuerpo. En fin, muchas cosas, muchos puntos que detenidamente he leído y releído, llevado a la oración, copiado en mi libreta... En esta tierra de misión en que estamos, donde no tenemos director espiritual, ni siquiera una presencia sacerdotal que pueda entender la espiritualidad de una contemplativa, la Providencia de Nuestro Señor Jesucristo me ha dado a Don José como mi personal “director” y lo que un diálogo directo me podría aclarar, él lo hace de alguna manera; ya lo intuía cuando escribía en su diario (1979): “Jamás sé ni siquiera si mis palabras van a salvar a la persona que tengo frente a mí a otras lejanas, ignotas para mí en la etapa de mi vida terrena...”. Y yo me fío de él.

Estas son pocas frases para una vivencia muy fuerte y una sintonía espiritual que lleva meses (desde que la Fundación, el año pasado, nos mandó algún material).

Ahora quisiera hacer uso de su generosidad o de su relación con los miembros de la Fundación. Personalmente quisiera tener una reliquia de Don José (ya sé que no está reconocido oficialmente...), es como si un amigo o familiar les pide algo del difunto; además me interesaría otro ejemplar de la biografía pues el que mandaron pertenece a la comunidad y yo no lo “he soltado”... Tercero: creo que “Don José: sacerdote, testigo y profeta” es una imagen sacerdotal que nuestro clero debería conocer como para “despertarse”..., que nuestros jóvenes deberían descubrir para entusiasmarse en el seguimiento de Jesucristo, por lo cual también solicito otros ejemplares para dar o la autorización para fotocopiar la biografía.

P. Iraburu: espero que vd. me sepa comprender. Me alegro muchísimo de que Nuestro Señor le haya dado la gracia de conocerlo y probablemente de ser dirigido suyo, pues analiza tan al vivo su forma de dirección espiritual. Que su ejemplo de vida siga dando frutos en los más cercanos y en toda la Iglesia tan necesitada de santidad.

Don José sufrió mucho, veía un “derrumbamiento vertiginoso de la Casa de Dios”... y cómo no vamos a sufrir nosotros que según adelantan los

años se hace cada vez más patente...; sin embargo “el pequeño rebaño” puede ser el poco de levadura que haga fermentar toda la masa...

Gracias por venir a la Argentina. Que su paso siembre la verdad y la paz, el deseo de la santidad y muestre el verdadero rostro de la Madre Iglesia que es Misericordia.

Rece por nuestra comunidad y por mí, que lo necesito mucho...

En Jesús y María,

M. Alicia
Monasterio San José. Carmelitas Descalzas
Diadema (Argentina)

ÍNDICE

Introducción	3
Ante su muerte (1991)	5
Entierro (1994)	17
Del Proceso Informativo para la posible apertura De la Causa de Canonización (1997)	25
Ante la Apertura del Proceso de Canonización De Don José Rivera Ramírez (1998)	75
Testimonios y Adhesiones ante la Clausura de la fase diocesana Del Proceso de Canonización (2000)	83
Más testimonios	93

